

*Exemplum ex Libris in Museo  
Historico-Naturali Universitatis  
Vindob. in Reg. P. Pauli Collectio  
editissimo in Compendioso  
Respectu Carpedae moderatore  
2 APR. D. D. EMMANUELE A COZZA DE ALMA  
ANSPICAMALE*

*Tesaurus medicis lib. 6.  
claris ad perdifficilem text. in cap. Sibacul. qe  
ACUTISSIME NOTATIS AC ELEGANTISSIME ENA  
EX*

DEDUCTA

CONICTIONES  
BONITATE

PRIMO LITERARUM EXAMINE SUBVANDO

2 Et hanc suppositionem speciem in iure dari & ap illo abpropari nemo negat

4 In specifice vero idem valet atque heredem inspicere, dui prioris locum adimptat

3 In generica sumptum nihil aliud, dnam applicari rei suprogatio in locum cum

1 Nec non duplicem habere significationem, scilicet genericam, & specificam. Nec non sufficit vero, & verbo, statim originem trahere omnes affirmat.

# II

## PRO ETYMOLOGIA ET SIGNIFICATIONE SUBSTITUTIONIS

quiescentem sit in foro consuetudinis

in portione legitima iure matris & patris. Et dicitur

non existenti, excepta dicitur, papilli mater, ap illius hereditate, etiam

Nam per substitutionem substitutaem sequam filio impuberi, sup laura, pater.

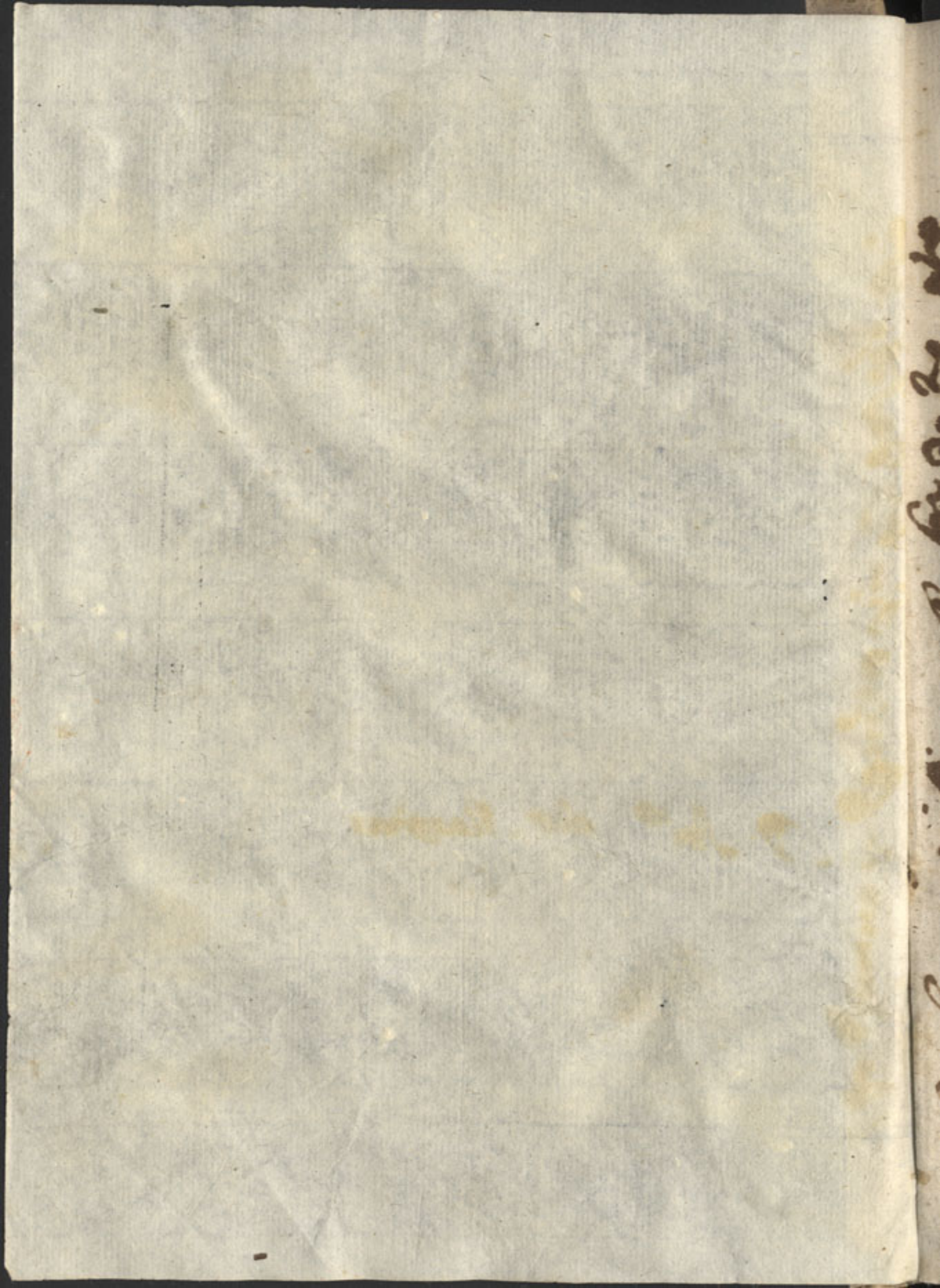
### IN OBVIIS

## QUESTIO BRINCIPALIS

500/17

Die 30. Martij hori iohanna vespere.

... ..



# EXEMPLAR

DE

## VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

### JORGE CASTRIOTO,

Llamado Scanderbeg,

PRINCIPE DE LOS EPIROTAS, Y ALBANESES,

*Offrecido a la Ilustre*

JUVENTUD PORTUGUESA,

COMPUESTO POR

### D. LUIS DE MENESES,

CONDE DE LA ERICEYRA, DEL CONSEJO

de Estado de S. Magestad, Veedor de su Hazienda, Ca-

pitan General de la Artilleria del exercito, y Pro-

vincia de Alentejo, y Governador de las Ar-

93.09.18 mas de la Provincia de Trasmontes.

*dos Margens*



37718

LISBOA,

En la Oficina de MIGUEL DESLANDES,

Impressor de S. Magestad. Año 1688.

*Con todas las licencias necessarias.*

A costa de Antonio Leyte Pereira, Mercader de Libros,

*De Lameiro de Coimbra*

93.09.18

EXEMPLAR

DE

VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

JORGE CASTRIOTO

Llamado Scandabog

PRINCIPE DE LOS EPIROTAS Y ALBANES

Officer de la Armada

IUVENTUD PORTUGUESA

COMPUTADO POR

D. LUIS DE MENDES

CONDE DE LA ESCALERA, DEL CONSEJO

de Estado de S. Magestad, e de los Reynos de

Castilla, de Aragon, de Sicilia, de Navarra, de

Valencia, de las Indias, de las Islas y de las

Indias de la Provincia de Trastamara

de la Armada



LISBOA

En la Oficina de MONTON DE S. ANDRE

Impreso de Silvestre. Año 1788.

En la Calle de...

A cargo de...

Vertical handwritten text on the right margin, likely a library or collection stamp.





A LA ILUSTRE, Y ESCLARECIDA  
JUVENTUD PORTUGUESA  
Dedicatoria.



Tu heroyco esplendor ( Nobilissima Ju-  
ventud ) dedica mi affecto este Exemplar  
de virtudes morales, conociendo, que no  
puede hallarse en el Mundo más parecido  
retrato a los originales de tus heroycos  
progenitores, que la vida de Forge Castrioto , ni otra  
Nacion más semejante a la Portuguesa. que la Epiróta,  
en valor, en antipatia con los Infieles, y en salir vence-  
dora con pequeño numero de tropas de poderosissimos  
exercitos : con una diferencia, que los Epirótas solo tri-  
unfaron en Europa de la indomable, y barbara infideli-  
dad : y los valerosos Portugueses la abatieron en las  
quatro partes del Mundo, rompiendo, para desbaratar-  
la, regiones no conocidas , y cortando, para invadirla,  
mares nunca surcados, con hazañas tan valerosas , que

enmudecieron para publicarlas con su gloriosa trompa aquellos nunca extingütos alientos de la fama, eternizandose en luminosos resplandores: que astros multiplicados en la sublime Esphera dan luz a todo el Orbe. Estos objetos, pues, Generosa Juventud, sean estimulos a tus hazañas, dilatandolas por la felicidad de la paz, que logra el Reyno, en virtud de la incomparable prudencia de nuestro invicto Monarcha, ò en las guerras Eſtrangeras, ò en las acciones domesticas. Aquellos que emprendieren el valeroso exercicio de la guerra, no solo dilatarán su opinion por las naciones más remotas, sino que conseguirán perfecta seguridad a su gloriosa Patria, desbaratando los intentos peligrosos, y arrojados de sus enemigos el conocimiento de que para defenderla subsisten muchos Capitanes, porque sin cabos experimentados, gente, dineros, municiones, y plaças, son cuerpos sin alma; y si a algunos, por la prision dorada de la conservacion de sus ilustres jamilias, no les fuere possible ausentarse, más que el tiempo, que bastare a hazer un giro en las Cortes de Europa, que deven emprender con poco más caudal, que el del entendimiento: en su Patria tienen luzido Theatro de aumentar su gloria; porque no solo para las acciones de la guerra se fabricaron templos de la fama. En la paz puede consumarse un Varon perfecto, fundando el edificio de la vida humana en la piedra firme de la Fè, y amor de Dios, y erigiendole con las virtudes morales, de que es exemplar el Héroe deste volumen



lumen. Practiquen las gramaticas, cultiven las historias, traten los versos, aprendan las lenguas más comunes en Europa, sepan las Mathematicas, Manejen los Cavallos, rindan los Toros, exerciten las Armas, disparen las Escopetas, inquietando los Quatro elemētos con el noble exercicio de la caça: el fuego como causa, el agua, el ayre, y la tierra como efecto: cortando el buelo a las aves, y troncando la vida a las fieras. Sea la verdad infalible, la puntualidad indispensable, la amistad incorruptible, el valor natural, inflexible la modestia, puro el amor del Principe, ardiente el zelo de la utilidad publica; autorizen la nobleza, favorezcan el pueblo, porque con la perfecta union destas virtudes consiguò llegar la luz inmortal de la gloria del Principe de los Epiròtas a medir distancias con los ambitos del Sol, pues todos estos virtuosos exercicios agradan a Dios, adornan al Mundo, y deleytan a la Juventud, siendo solo perfecto guſto el que se logra sin ofensa de Dios, porque los apetitos viciosos, en la compuncion de la culpa, traen con la pena el castigo de la gloria aparente, que consiguen. Este es el cristal, valerosa Juventud, que mi afecto (para que en el te mires) te pone delante, azerado con la obscuridad de los vicios, que le quedan a la espalda. Espero con infalible credulidad, que le hagas transparente, apartandoſe los azerados vicios de la espalda del espejo, del contacto de la perfecta composicion de tus virtudes, y merezca yo, por ser nuevo instrumento a tu gloria, ha-

Arte defensora de la empresa de dar a la estampa en  
lengua Estrangera, este Exemplar de virtudes morales  
en la vida de un Héroe invicto, de un Principe perfe-  
cto, y de un Capitan incomparable.



PRO.



# PROLOGO

## Al Lector.

**A**Migo Lector, ( cariñoso titulo de que deve usar contigo mi afecto por agradecimiento, y por dependencia ; ) pues toleraste las obras, que he dado a la estampa, sufre aora esta que de nuevo ofrezco a tu censura con el recelo de escribirla en lengua Castellana, cuyos sutiles accentos dicen sus naturales, que solo son reservados para sus ingenios; pero, a que precipicios no se arrojarà la imbidia? ( infeliz fundamento para erigirse un perfecto edificio ) pues no puedo negar, que de imbidioso he tomado este trabajo, porque llegando a mis manos la historia de nueva España, escrita por Don Antonio de Solís con tan discreto primor, con estilo tan agradable, y con eloquencia tan plausible, que hechizandome las horas de leerla, me empobrecia el deseo de admirarla, sin entibiarme la severidad reprehensible de los Platonicos, que pretendieron fuesse condenable no explicar en el prohemio el descubrimiento, y gobierno de las quatro Islas de Sancto Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamaica : siendo el feliz distrito, donde salio Hernan Cortés, a conquistar un nuevo Mundo, la confianza con que expuso, como virtud de Cortés, servirle una bebida de remedio sin ser minorativa a su valor, pues no le embaraçò las horas de un conflicto : la poca noticia con que afirmò usarse de los materiales de un

bolcan para fabrica de la polvora sin declarar la parte donde se hallò el salitre, principal ingrediente de que se compone: la desatencion con que dexò en el mar los procuradores de Hernan Cortés, que llevavan la deseada confirmacion de sus acciones por el Emperador Carlos Quinto, sin dezir, que recibió esta felice nueva; y el descuido de no referir, despues de la conquista del Mexico, la fôrma del gobierno con que se estableciò el dominio de aquel vastissimo Imperio; pero el mismo Autor me enseña en su Prologo la respuesta destas censuras, diziendo, *Que nunca fuera tan ingenioso en ageno libro, que le pareciesse bastante un descuido para destruir un Artifice*, por cuya causa solo admito estas sombras, para perfeccion de tan prodigiosa pintura, confessando, que me he aplicado con particular estudio a la imitacion del estilo dulce de este suave, y ingenioso Autor; pero a pocos lances de mi desvanecimiento me reconocí aun más engañado de mi presuncion de lo que el confiesa, que le sucediò con el estilo de Tito Livio, que dize pretendiò imitar, porque Don Antonio, sino consiguiò la imitacion de Tito Livio, enseñò otro estilo no menos agradable; y mi pluma desacreditase aun más de lo que merece su humildad, arrojandose a confessar, que tuvo tan dificil empresa, quando mi trabajo enseña el mal suceso de mi empeño; pero tu generosidad, Lector piadoso, hallará disculpa a mis errores en la grandeza del assumpto, de que hize eleccion; por ser Jorge Castrioto digno, por sus heroycas virtudes, de que en todos los siglos renazca su memoria con nuevos elogios, principalmente escogiendole para Exemplar de virtudes morales, con que no puedo peligrar en la intencion, como en el estilo, pues la fabrica de una imagen no mueve a la devocion por lo perfecto de la escultura, sino por el objeto que representa. Despues de examinar las noticias de diversos Autores, hallandolas todas constantes,

es.

escogi para texto a Marino Barlesio Scutarino, Autor que escribiò en lengua Latina la vida de Jorge Castrioto casi en el mismo tiempo, que florecieron sus hazañas, y haziendo solo reflexion en la sustancia de los suceſſos, formè los discursos a la proporcion de los exemplos, sin desviarme de la verdad de la historia, como sucedió a Don Antonio de Solis con Hernan Cortès, si con menos felicidad, no con menor zelo de persuadir lo que más conviene al servicio de Dios, autoridad, y credito de la Republica, teniendo especiales razones para mencionar repetidas vezes las utilidades mas de unas, que de otras virtudes.

Un año de trabajo de mi mano, y poco menos tiempo de traslados, y enmiendas me llevò esta obra, y sucedió fer en ocasion, que corrieron por mi cuenta tantos, y tan extraordinarios negocios publicos, que fue milagro de la curiosidad vencer esta empresa, principalmente apurando a un mismo tiempo la Segunda Parte de la Historia de Portugal restaurado, facandola de segundo a tercer traslado; y consfiriendola con muchas, y diversas personas eruditas, y noticiosas, como merece tan grave materia: Libro, que brevemente saldrà a mostrar al Mundo las hazañas de innumerables Castriotos de nuestro siglo. Acepta pues, benigno Lector, estas disculpas, y usa dellas en mi defensa, si quiera, por no mostrar, que malograte el tiempo que dispendiste en leer mis desaciertos, y de lo mucho que te he menester, no solo para esta empresa, sino para la temeraria de escribir, y estampar acciones de hombres vivos, puedes creer, que deseo de todo coraçon agradarte, y fuele ser ordinariamente en el Mundo la dependencia la mejor fiadora de los cumplimientos. Vale.

A LA HISTORIA DE JORGE CASTRIOTO,  
que con pluma Fenicia escriviò el Excelentissimo Se-  
ñor Don Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra.

*Del Marques de Arronches*

S O N E T O.

**D**Esta imbidia del Sol, pasmo del arte  
El Monarca Albanés tanto blafona,  
Que en cada letra ciñe una corona,  
En cada hoja arbola un estandarte.  
Valor tan noble essa altivez reparte,  
Timbre tan culto essa atencion abona,  
Que dudo, si es más gloria a su persona,  
O azero de Minerva, ô luz de Marte.  
Mas, porque el Universo admire atento,  
Y el Evo a la memoria no consume,  
Pôstre a tu idéa ufano rendimiento.  
Porque es razon, que su esplendor presume,  
Que vale más, que en su nativo aliento,  
Renacido en los rasgos de tu pluma.

*Al mismo assumpto,  
De D. Carlos de Noroña.*

**C**on pluma altiva, estilo no imitado  
De Épiro el pasmo celebrado veo,  
Assumpto digno (ô Conde) de tu empleo,  
Dicha grande del Héroe decantado.  
Por tu ingenio se escucha celebrado  
Por quanto abraça Ceres y Nereo,  
Porque diestro, qual otro Prometheo,  
A su nombre la vida has inspirado.  
No solo a su valor, Conde, eterniza  
Este volumen, que la imbidia acclama,  
Tambien tu ingenio en el te immortaliza.  
Pues quanto en sus encomios más se inflama,  
En todas hojas sabiamente avisa,  
Que son alas sutiles de tu fama.

*Del*

*Del mismo Autor,*

SONETO.

**I**Nvejava Alexandre antiguamente  
Ter Achilles Homero que o cantasse,  
Que pouco importaria quanto obrasse,  
Se ignorado ficasse o Héroe valente.  
Castrioto esta dita prehemimente  
Naõ quizestes vós, Conde, que invejasse,  
Senaõ que a vossa penna o decantasse  
Em hũa, & outra esphera eternamente.  
Mais que valente Capitão ditofo  
O cõrte dessa penna sempre rara  
O faz hoje no Mundo mais famoso;  
Pois ficára esquecido quanto obrára  
Este da fama emprego generoso,  
Se immortal essa penna o naõ cantára.

*Al mismo assumpto,*

*De Andrés Rodriguez de Mattos.*

**S**Canderbeg Héroe peregrino,  
Ilustre horror del fiero Mahometano,  
Vivo no fue en su espada más que humano,  
Muerto aspira en tu pluma a ser divino.  
Oy redimido ya de olvido indigno  
Buelve a nacer su esfuerço de tu mano,  
Y al despojo fatal del tiempo vano,  
Gloria inmortal la historia le previno.  
De las virtudes exemplar le acclama  
Tu voz, que a heroyco aplauso le combida,  
Bolviendo a su ceniza eterna llama.  
Mas en ambos la accion quedò partida,  
Pues el te diò la vida de tu fama,  
Y tu le dás la fama de su vida,

*De*

*De Andrés Rodríguez de Mattos,*

D E C I M A.

**N**esse exemplar, Graó Señor,  
Admira a hum tempo a memoria,  
Que o Author he alma da historia,  
O livro historia do Author;  
Sea discricão, se o valor  
De Scanderbeg renovaes,  
Para as virtudes moraes,  
Que introduzir pretendeis,  
Imitefe o que fazeis,  
Náo se lea o que contaes.

*Al Señor Conde de la Ericeyra, en alabança de tan  
heroyca accion.*

*De Henrique de Moura Manoel,*

S O N E T O.

**D**Uda el Héroe, ô Conde soberano,  
A quien debe el renombre de su historia,  
Si adquiriò por su mano tanta gloria,  
Si tanta gloria le adquiriò tu mano.  
Pues si el triunfó del barbaro Othomano,  
Tu le alcançaste otra mayor victoria,  
Haziendo que fixasse su memoria  
La volubilidad del tiempo cano.  
Una, y otra victoria señalada  
Quede fin que el olvido las consume  
De la edad con la fuga acelerada.  
Igual de ambos la gloria se presume,  
Pues si tu pluma eternizò su espada,  
Tambien su espada eternizò tu pluma.



*Castrioto redivivo en las altas memorias del Excelentissimo  
Señor D. Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra, &c.*

*De Manoel de Sousa Moreyra,*

SONETO.

**D**Udo, si es ambicion, ò si es usura  
Este glorioso afan, ò excelso Conde!  
Al ver de Scanderbeg la gloria, donde  
Se haga al mismo esplendor en que se apura,  
Del Tracio monstruo, aquel, la cerviz dura  
Heroyco dominò ; mas no se esconde,  
A qual el grito eterno corresponde  
De la inmortalidad, que os assegura.  
Pues si el Marte Epiròta, el patrio nido  
Triunfante redimiò de infame estrago,  
En sus ruinas quedaron sus memorias.  
Si del polvo fatal del negro olvido  
Deidad tu pluma con divino amago,  
No eternizára posthumas sus glorias.

*Al Señor Conde de la Ericeyra, Author de obra tan erudita.*

*De Heytor de Brito,*

SONETO.

**Q**UE igual, el Mundo a Scanderbeg te aclama,  
Excelso Conde, y con justicia summa,  
El, por honrar los rasgos de tu pluma,  
Tu, por crecer los buelos de su fama.  
Este volumen, que al aplauso llama,  
Ambos hazen, que eterno se presume,  
Heroyca accion para correr le empluma,  
Sacro furor para durar le inflama ;  
Mas, aunque el de su azero con lo fuerte  
Diò materia a tu pluma, agradecida  
Esta, le asseguró mas feliz suerte.  
Pues quando, (ò ley del hado endurecida)  
Su invicta espada no escusó su muerte,  
Tu heroyca pluma eternizó su vida.

*Al Excelentissimo Señor Conde D. Luis de Meneses, &c.  
De Troilo de Vasconcellos de Acunha,*

SONETO.

**G**Loria de Epiro fue, honore de España,  
Igual es oy de Scanderbeg la historia,  
La execucion fue del valor victoria,  
La narracion es del ingenio hazaña.  
Historia peregrina, lengua estraña,  
Estraña, y peregrina hazen tu historia,  
Si es una propria, engañada memoria,  
Si es otra natural, la fama engaña  
Mas, quando, ô raro Conde, a ambas destinás  
Cultos, por peregrinas inmortales,  
Ambas por tuyas las contemplo dignas,  
Que a tu elegancia, a tu valor iguales,  
Son todas las acciones peregrinas,  
( Quando más peregrinas ) naturales.

*Ao Excellentissimo Senhor Conde da Ericeyra,*

*Dom Luis de Meneses, &c.*

*De João Pereyra da Sylva,*

SONETO.

**Q**Uando a espada embainhaes, postrada Hespanha,  
Outra, ô Conde, tiraes, espada invicta,  
Toda primor nesta elegancia escrita,  
Se naquelle valor toda façanha.  
Gloria foi sua, & gloria a mais estraña,  
Que na penna melhor já refuscita,  
Porque por vós para immortal repita,  
Neste illustre Exemplar, vida tamanha.  
Já de tanta a pefar barbara Lua,  
Novo Alexandre intitular se possa  
De Epiro, ô Héroe, & às palmas se atribua,  
Pois com dita melhor, por gloria nossa,  
Quanto soube vencer a espada sua,  
Lhe tirou que envejar a penna vossa.

*De*

*De Joseph da Cunha Brochado,*

SONETO.

**A**quel de Europa invicto, pavoroso  
Rayo fatal, que en macilento olvido  
Embuelto yaze, apenas defendido  
De pio horror, de miedo religioso.  
A merced de tu afan vive glorioso,  
A hermosas elegancias construido,  
Que aun Albania le adora renascido,  
Que aun Tracia le respecta victorioso.  
Mas porque el Orbe dignamente assombre,  
Y, ô Conde excelso, de inmortal presuma,  
Respire tu concepto menos hombre.  
A menos alma el Hèroe se resuma,  
Que se estremece al ruido de tu nombre  
Todo esse culto rasgo de tu pluma.

*A la historia de Forge Castrioto, escrita por el Conde de  
la Ericeyra D. Luis de Meneses.*

*Por el Conde su hermano.*

SONETO.

**L**as acciones del celebre Epiróta  
Escritas en los rasgos de tu pluma,  
Harán que nunca el tiempo las consuma,  
Aun en los siglos de la edad remóta.  
Del, y de ti con elegancia docta  
Epilogo formaste en breve suma,  
Que las espaldas de la imbidia bruma  
De la eloquencia hyperboles agota  
Triunfó aquel de Amurate en el conflicto,  
La patria libertò de yugo tyrano,  
Lo mismo executaste, ô Conde invicto,  
Repitense las glorias de tu mano,  
En lo que dexa de Castrioto escrito,  
En lo que obrò venciendo el Castellano.

*In Auctoris laudem*  
*Fratris amantissimi*  
EPIGRAMMA.

**I**ussit Alexander quod pingere solus Apelles  
Posset, & in tabulas reddere docta manus.  
Ne tereret faciem pictura indigna, colores  
Ars facit eximios, & premit ipsa suos.  
Picta silent, nec facta docet sub imagine vultus  
Effigies, dempto nomine fama tacet.  
Alter Alexander Ludovicum invenit Apellis  
Munere, qui fungens fortia facta refert.  
Effigiem format, quam nulla injuria lædit  
Temporis, ut maneat vita caduca viri.  
Et gladium, & calamum jungit Ludovicus, utroque  
Munere Cæsareo nomine dignus erit.

*En aplauso del Exemplar de virtudes morales, en la vida de  
Forge Castrioto, que admirablemente compuso el Excelen-  
tissimo Señor D. Luis de Meneses, Cõde de la Ericeyra.*

*De D. Francisco Xavier Joseph de Meneses,  
Conde de la Ericeyra, hijo del Autor.*

SONETO.

**Q**uanta esse exemplar en breve suma  
Hojas cuenta a tu gloria dilatada,  
Hojas fueron invictas por tu espada,  
Hojas son ilustradas por tu pluma.  
Porque el tiempo tu gloria no consume,  
Tu fama a la de esse Héroe vinculada,  
Hojas doradas en la edad dorada  
Tu libro fórma, tu laurel empluma  
Mas dichoso esse Heroe, que el Mundo acclama  
Participe valiente de tu gloria,  
Que más me admira, quanto más me inflama  
Vniendo entrambos con igual memoria  
Dulce el clarin en lenguas de su fama,  
Verde el laurel en hojas de tu historia.

*Ala vida de Forge Castrioto, que con sublime pluma repite  
el más remontado ingenio,*

S O N E T O.

**E**N pira de Laurel, en cuna de oro  
Renace a nuestra edad Fenis brillante,  
Esse Heroe, que con letras de diamante  
Grava en Zafir el inmortal tesoro.  
Del que preside en el Castalio Coro  
La vida, que repite el mundo, cante,  
Pues imprime a esplendores rutilante,  
Laurel sin rayo, pluma sin desdoro.  
De unas, y otras acciones comparado  
El Fenis, que oy revive en esse escrito,  
Y el docto Apolo, que su gloria empluma,  
Dize la fama en buelo duplicado,  
Que es traslado a tu espada, ô Conde invicto,  
El que es laurel sublime de tu pluma.

*Al mismo assumpto,  
Do Bisconde de Fonte Arcada.*

**E**Sta de Scanderbeg gloria elevada,  
Excelso Conde, dos victorias suma,  
Una al golpe feliz de vuestra pluma,  
Otra al rasgo valiente de su espada.  
Una, y otra en la fama venerada,  
Eterna en ambos mundos se presume,  
La vuestra sin que el tiempo la consume,  
La fuya por la vuestra eternizada.  
En vano pues la embidia, el tiempo en vano  
Muerda rabiosa, esconda inadvertido  
Vuestro alto ingenio su gloriosa mano:  
Que ambos venceis, ô Conde esclarecido,  
El con horror el barbaro Otomano,  
Vos con dulçura el tenebroso olvido.

*Ao heroyco, & generoso assumpto desta obra,*

*Escrita pelo Senhor Conde da Ericeyra,  
de Violante do Ceo*

**D E C I M A S.**

**A**S virtudes, que explicaes,  
Senhor por taõ peregrinas,  
Por vòs parecem divinas,  
Suposto que saõ moraes;  
De forte as exageraes,  
Que bem pòdem estar ufanas  
De não parecer humanas,  
Pois causando admiração,  
Pela vossa explicação  
Se ostentaõ por soberanas.

Esse Princepe famoso,  
Cuja vida descreveis,  
Mais venturoso o fazeis,  
Do que elle foi virtuoso,  
Porque hoje he taõ ditoso,  
Que o chega a eternizar,  
Sugeito taõ singular,  
Pois vòs fois com mais razão  
De virtude, & discricão  
O mais perfeito exemplar,

SONETO.

**C**On tanta erudicion, ingenio tanto  
Virtudes escrevis, que son morales,  
Que pareciendo en todo celestiales,  
Introduzen al Mundo eterno espanto.

Oh quanto os deve Castrioto ! ô quanto  
Su ventura, y su deuda son iguales !  
Pues hazeis sus aplausos inmortales,  
Motivando a las almas dulce encanto.

Oh vivid discretissimo protento,  
Para gloria del clima Lusitano,  
Y assombro singular de Polo a Polo.

Vivid para prision del pensamiento,  
Y vivid, ô Meneses soberano,  
Para ser exemplar del mismo Apolo.

*Ao Senhor Conde da Ericeyra em louvor do livro em que escreve a vida de Jorge Castrioto,  
De Monsiur Frances Balyo de Acre*

SONETO.

**D**E Scanderbeg (ô Conde esclarecido,) Sublimas oy la fama de tal suerte,  
Que aun de la torpe embidia, el golpe fuerte,  
Queda en esta ocasion desvanecido.

Que importára que huviesse confeguido  
Tantas victorias, su denuedo, advierte,  
Si el valor tributario de la muerte,  
No quedára triunfante del olvido.

Pues si hasta aora estuvo sepultada  
La fama deste Heroe en breve suma,  
La vemos ya por ti refucitada.

Y ansi mucho más deve (ô Sabio Numa,)   
Que a los sangrientos filos de su espada,  
A los altivos buelos de tu pluma.

*Al Excelentissimo Señor D. Luis de Meneses, &c.*

*De Ioão Pereyra da Sylva*

SONETO.

**S**In exemplo al valor exemplar vive  
Más que esta espada esta verdad desnuda;  
Fatal la espada ensangrentada fuda,  
Feliz la pluma victoriosa escribe:  
Una en los ardimientos que concibe  
En cada golpe un ya laurel no duda,  
Otra haziendo quedar la embidia muda,  
En cada rasgo un triunfo se apercibe:  
Ansi, Señor, contra el olvido armada  
Del Albanes, transciende las memorias  
La espada en tanta pluma eternizada:  
Mas no es possible el arrogarse glorias;  
Que aun aumentára hazañas a su espada,  
A creer de tu pluma las victorias.

*A la historia de Jorge Castrioto, escrita por el Excelentissimo Señor D. Luis de Meneses, Conde de la Ericera,*

*De Joseph Correa de Brito*

SONETO.

**E**Se Heroe, que feliz tu aliento inflama  
A tan discreta peregrina suma,  
Aun más que grave assumpto de tu pluma,  
Ha sido exemplo heroico de tu fama.  
Se tu discurso, se tu voz le aclama  
Con más aplauso que Pompeio & Numa,  
Bosquejo de tu esfuerço se presume,  
Retrato fiel de tu valor se llama.  
Prologo ha sido raro a tus empresas;  
Y en las de Marte peligrosas fañas  
Le exceden tus alientos, y agudezas.  
Si dividiendo acciones tan estrañas,  
El un prologo hizo a tus proefas,  
Y tu escreviste un libro a sus hazañas.



*Ao Conde da Ericeyra, Coronista das acçoens do*  
*Scipião Albanès,*  
ROMANCE.

**O** Terror dos Otomanos,  
O grande Jorge Castrioto,  
Que foi o rayo de Marte  
Nos militares estrondos:

Esse Heroe, que tantas vezes  
Fez nos bellicos encontros,  
Em quartos as meyas Luas  
Astrologo, valeroso:

Esse emfim, que morto já,  
De huma aguda penna os voos  
Na Albania da Annunciada  
Lhe deraõ vida de novo:

Segunda vez logra o mundo  
Os claros feitos heroicos  
Da folha da sua espada  
Nas folhas do vosso Tomo.

Se a penna do grande Homéro  
Alcançára o Macedônio,  
Mais que não cinzéis, memorias  
Lográra o seu Maufeôlo.

Porque a carreira dos annos,  
Que a nada guarda o decòro,  
Do bolor do esquecimento,  
Cobre a noticia aos vindouros.

Felice o Castrioto, pois  
Teve nas acçoens ditoso,  
Para eternizar triunfos,  
Coronista em vòs mais douto.

Vòs que fostes General  
Desse metal, que estrondoso  
Graniza em nuvens de fumo  
Tempestades de pelouros.

Vòs que na guerra, & na paz,  
Marte sempre, & sempre Apollo,  
Embaraçais os applausos,  
Na equivocação dos louros.

Vòs que incansavel ao peso  
De tantos graves negocios,  
Sem faltares ao Ministro,  
Tendes lugar para o ocio:

Saber de tudo, he ser grande,  
Que não se inculca famoso,  
Quem só numa occupaçaõ  
Se ha mister todo a sy proprio.

De exemplo vos sirva o Sol,  
Morgado que aos Astros todos  
Lhes dà como a seus pupillos  
Na luz, alimentos de ouro:

O qual com ser o Monarca,  
Que raya os celestes globos,  
Não fora das luzes Rey,  
Se não luzira em dous Polos.

Contais de Castrioto a vida,  
Com tão rethoricos modos,  
Que mais que os golpes da espada,  
O fazem grande os elogios.

Com tão discreta elegancia  
Escrevestes seus abonos,  
Que foi hum pasmo dos vivos,  
Esta lembrança dos mortos.

Mas ay, que já de antemão,  
Por ser impossivel, choro,  
Que não pôde haver Homéro,  
Que escreva os acertos vossos.

**C**onfesso a V. Senhoria, que medroso da estampa, lhe  
mando esse Romance; porque das letras redondas,

só podem ser capazes as elegancias agudas: os erros manuscritos acabaõ logo; mas os defacertos impressos, duraõ sempre; principalmente estes, que vaõ atados a hum Volume, taõ izento dos estragos do tempo, que ha de apostar duraçoens com as eternidades; Tomo emfim, que na livraria dos seculos lhe haõ de servir de Estantes as memorias.

*Francisco Mascarenhas Henriques.*

SENTIMENTO SOBRE A HISTORIA,  
que do Principe Iorge Castrioto escreve o Excel-  
lentissimo Senhor Conde da Ericeyra, & pre-  
vençam ao applauso universal.

SE algũa hora desejei ventajosamente aparada a pena para escrever acertos, foi no papel presente. E sendo o amor proprio mui interessado sempre neste desejo, como taõ grande parte da sua estimação; facilmente poderei mostrar, que o vai tanto mais nesta occasião, quanto maior faz o credito da sua capacidade. Explicarmehy com mais clareza, & ponderação tambem. Não he necessario persuadir quanto trabalhem os homens, por exprimir airofamente o que concebéraõ com dita, ou satisfacção. Porque não ha causa em toda a natureza, que não leve empenhada a mesma conservaçoão na felicidade das suas creaturas. Razaõ com que os pays costumão sacrificar todo o anello à fortuna dos filhos, não só como effeitos, mas ainda como imagens suas. E quanto mais nobre he a fórma de produzir, se fica mais calificado este affecto. Donde vem, que com os filhos do entendimento, he mais apaixonado o amor, que com os da natureza; porque temos, ou mais apertado, ou mais honrado parentesco com o racional, que com o sensitivo. Em hums, ou desculpa, ou desafeiçoã, a falta de disposiçoens,

& a variedade dos accidentes naturaes , que considera-  
mos naõ como culpa, mas como desgraça. Mas nos ou-  
tros (nos partos digo da intelligencia) onde se nam acha  
effeito, que não seja da eleição , não he circumstancia,  
que não cegue, ou naõ martyrise a satisfação. Os filhos  
da natureza tem fortuna a que se imputem; os do enten-  
dimento não correm por outra conta, que da reputação.

Esta he a razão cõmua de intentarem acertar os ho-  
mens, em quanto acertáraõ de intentar, a qual eu par-  
ticularizo na occasião presente. Porque naõ sô vou in-  
teressado na ventura do que differ; mas num desvaneci-  
mento particular, com que me persuadi , a que compre-  
hendéra, & podia mostrar as virtudes desta a todas as lu-  
zes luzidissima historia. Como não haverei mister mais  
que nunca, nesta occasião, finos os sentimentos, & ani-  
mada superiormente toda a expressão? Tive eu a dita de  
a ver, antes de fazerse publica: & não achei caminho de  
me fazer a mim benemerito desta; como o de pedir alvi-  
çaras ao applauso universal; ( que atè he merecimento  
esta ambição: ) prevenindo a empenhar-se por divida, &  
por interesse em taõ relevante attenção. Porque creyo  
se lhe naõ offereceo tẽgora objecto com beneficio mais  
cõmum, nem mais illustre.

Jà se sabe, que he a historia hũa artificiosa immor-  
talidade dos homens, & das acçoens. De tal sorte, que es-  
ta segunda, & mais gloriosa vida , igualmente se com-  
poera da doutrina, do que da admiração da posteridade;  
& o mesmo beneficio da memoria, o veyo a ser do ex-  
emplo. Porque os homens, em que cõmummente a ex-  
periencia he a melhor razão, dos acótecimentos alheos  
tiraõ o extracto da utilidade propria, mais suave, & mais  
efficaz: mais efficaz, porque he experiencia, mais suave,  
porque alhea. Donde eu entendi sempre ser a historia  
a parte mais moral da Filosofia, em que se pòdem for-  
mar as acçoens humanas. E atè faz sensiveis aquellas  
parti-

particularidades, a que não chegou tégora ciência, nem preceito. Que como a profissão de qualquer dellas, he abstractiva, & universal, necessita de arte de por sy para a practica de cada circumstancia. E esta especulação he familiar da historia, & a faz mais util.

A ventura está na eleição de argumento, cuja narração se imprima mais generosa, & mais utilmente nos animos dos que a lerem. Primeira excellencia, que eu pondéro na proposta historia, de igual credito, que agradecimento para seu Author. Porque escreve as empresas catholicas de hum Heroe Christão, que tanto deo que fazer à fama, & tanto que contender à gloria de huns, & outros seculos, antecedentes, & seguintes. Victoriosamente habilitada estava já a sua penna nas historias que primeiro escreveo da patria, & fez immortaes, unindo-as com a immortalidade do seu nome. Passou com ella a debuxar, ou illuminar hum perfeito Exemplo de acçoens, hoje mais que nunca, interessaveis na imitação dos Princepes; cujas armas, & ambição, mais gloriosamente se deviaõ empregar contra aquelle mesmo inimigo, tantas vezes então vencido, como hoje indignamente tolerado na Europa. E já que a politica tão culpavel desta era, se fez pernicioso descuido; foè este heroico despertador, com tão alentado espirito, no mundo, que espero do favor divino, seja o clarim da empresa mais gloriosa da Christandade.

Porém tornando à materia do discurso, não ha duvida, como já apontei, que foi nesta escritura, & deve sempre ser o primeiro acerto, como fiador de todos, a eleição da historia. Porque além de que toca na reputação de quem a emprende, esta como generosa sympathya de pensamentos elevados: ao contrario, todas as vezes que se propuzer acçoens indignas de relação, & de exemplo, fluctuará o Escriitor entre o artificio, & o escandalo. Porque por hũa parte he religiosissima obrigação a da

ver-

verdade; por outra perigosa para o documento. Xenofonte com attenção a este inconveniente, formou das acções de Cyro hũa historia, que pudesse ser idea, & achandose destituido da verdade, appellou para a fantasia.

Bem sei, que tambem serve para a doutrina dos homens a noticia dos vicios alheos, como a das virtudes. A Escritura sagrada, exemplar das historias, & dos documentos, igualmente poz aos olhos da posteridade os defeitos, os peccados, & as tyrantias dos particulares, dos Ministros, & dos Princepes, que a justiça, o valor, a prudencia, & a piedade. Porque se admiradas estas virtudes conseguissem a imitação dos vindouros; aquelles delitos com a infelicidade de seus Authores, com os castigos, com os defaistrados fins, déssẽ liçoens igualmente lastimosas, que formidaveis; & de huns, & outros exemplos se compuzesse a utilidade dos homens.

Porẽm na historia humana acho eu hũa differença notavel para alterar este dictame. E he a meu ver, que como a providencia profundamente invadeavel ao atrevimento das nossas reflexoens, faz algũa vez parecer descuidos os mysterios das suas disposiçoens: succederia, que topando com sogeitos na narraçãõ dignos das tragedias mais horriveis, passarem, até a ultima scena, o theatro da fortuna, sem padecer o merecido Catastrofe della; em vez de se afeiçãoar aos premios solidos da virtude, se lisonjearia o delito desta falsa felicidade. Visto hum Antipatro assentar taõ felizmente o trono sobre as cinzas de seu Princepe legitimo, sacrilegamente avenado; hum Cromuel com escandalo de toda a memoria, lograr naõ sô seguro, mas triunfante os frutos da perfidia, & da tyrania; prevertido, & desacreditado por este modo o fim da historia, se converteria o documento em horror, ou o delito em exemplo. E ha demais a razão: que os homens por miseria da natureza, tem mais respeito

peito às virtudes, do que deixão de amar os vícios. Se os virem mais venturosos, também haõ de ter por menos condenavel a sua inclinação. Tanto assim, que ainda nas tragedias dos Caligulas, dos Neros, & dos Seyanos, dos Federicos, dos Rodrigos, dos Valfains, attribuem mais aquellas ruinas à falta das artes, que das virtudes; & lhes parecem aquelles delitos mais destituídos da fortuna, que indignos della.

Venturosamente ponderada, & manejada taõ importante maxima, escolheo o Author desta historia hum argumento, & hum exemplar, que deixasse a verdade igualmente illustre, que segura; propondo hoje naõ menos ao applauso, que à utilidade universal a relação das proezas do Principe Jorge Castrioto, a quem o destino das acçoens futuras deo logo o renome de Scanderbeg. Materia que trata com tanto acerto, que quasi poz em risco o luzimento do seu Heroe. Arrogantemente entendo Callisthenes, chamado por Alexandre a ser Chronista das suas victorias, que em lugar de se adquirir gloria, escrevendo as empresas de taõ illustre Capitaõ, lhe dava maiores voos à sua fama com a penna que empregasse nos seus escritos. Aqui se encheo felicissimamente o vaticinio daquella arrogancia. Pareciaõ tẽgora as acçoens de Scanderbeg maiores que toda a historia; hoje se vè depender desta historia o maior esplendor das suas acçoens. O mesmo Alexandre confessára sempre a grandeza de Achilles; à vista dos encomios de Homero, pareceolhe mais venturoso. Taõ acredores se fazem os grandes Chronistas da fama dos seus Heroes. Aquelle esclarecido Principe de Albania, quanto menos soccorrido atèqui de hũa digna historia, tanto mais benemérito parecia da posteridade. Daqui por diante, naõ se se lhe levarà a melhor parte da admiração o luzimento de quem a escreve. As estrellas que resplandecem no silencio, & na escuridão da noite, o Sol que costuma dar luz a tudo,

tudo, lhe tira o luzimento. Por isso dizia eu, que as glorias daquelle Princepe se arriscáraõ em se unir com as de seu Escriitor.

De mais, que nesta historia se veyo aperfeiçoar a grandeza de seu Author. Porque partindose a fama das acçoens dos homens entre os que as obraõ, & os que as escrevem, se meteo inteiramente da posse della, tomando com igual valentia, na maõ a penna, do que a espada. Aparando a penna com a propria espada (côrte propriamente de Cesares) coroado de palmas se poz a escrever victórias, quicã por enramar de melhores louros os seus triunfos. Assim como ha certas arvores, que por symbolizarem hũas com outras, só ellas prendem entre sy, & frutificão; & a este modo de unir, chamou enxertar a agricultura: assim não vimos que se dêsem tẽgora, como neste illustre Author, os louros do Parnaso, com as palmas da Campanha. Na eloquencia heroica com que descreve as sorpresas, os sitios, as expugnaçoens, as batalhas, està trasluzindo ardentemente aquelle espirito, com que o vimos practicar o mesmo com as armas; symbolizando já então attractivamente com as acçoens que escreve, as suas victórias. Para que ficasse sem duvida a Filosofia, que ensina regularse a conservação do mundo cõ as sympatias das suas creaturas.

Igualmente fez cessar aquella questãõ, que faz tão difficultosa a variedade das opinioens; se pôde dignamente compor historia militar, ou politica, quem não tivesse primeiro governado exercitos na guerra, ou manejado negocios no estado? A muitos pareceo, que sem a profissãõ das artes imperatorias, & sem a experiencia dos affares publicos, não podia a relação ser, nem authorizada, nem propria. Meteose Callisthenes, que era hum mero Letrado, em descrever a disposição, com que Alexandre formou o seu exercito em batalha contra Dario, & advertio logo Polybio os erros daquelle Historiador,

pro-



procedidos da ignorancia, da disciplina, & da frase militar. O mesmo passa na narraçãõ de acontecimentos politicos, nas reflexoens, nos juizos, no exame das causas, que costumaõ produzir as novidades, & os accidentes. Quiçã daqui nascesse culparem a Tacito o interpretar sempre sinistramente as deliberaçoens dos Princepes, & dos Ministros. Porque como o fazia à força de especulaçãõ, & de hũa fineza, que as mais das vezes he abstractiva das noticias particulares; representa muito differentemente todo o genero de negocios, do que a experiencia, & o exercicio, que os poem em pratica.

Cessa como disse esta questãõ nos termos presentes. Porque a conducta das armas, que gloriosamente governou o Author; & os mais importantes manejos do estado, hũa, & outra cousa com felicidade, de que nunca se lhe desempenharã o seu Princepe, & a sua patria, trouxerãõ toda a prevençãõ para os acertos da historia. Os Escritores de maior brado, & maior fé, que escrevéraõ as acçoens de Alexandre, foraõ os Capitaens, & Ministros, que empregou nellas, como Ptolomeo, Antipatro, Marfias, Clitarco, & outros, a que os mais Chronistas daquelle grande Rey seguirãõ, obrigados à verdade, & à pericia, com que deviãõ estar instruidos, para comporem historia em que haviãõ tido tanta parte. Razãõ porque muitos Princepes, & Capitaens, como Augusto, Tiberio, Severo, Agripa, & outros quizerãõ escrever as suas acçoens. E em nossos dias tantos Ministros de Estado, & Guerra deixãraõ memorias dos negocios, & empresas que lhe passãraõ pelas mãos. Tanta ventagem faz a experiencia à especulaçãõ.

E o em que mais se deve ao Author, naõ sei se de agradecimento, se admiraçãõ, he, que avantejadamente àquelle grande homem, que já disse servir tanto a patria quando trabalhava em servilla, como quando deicansava desse trabalho; porque tambem a servia no ocio. Na historia

pre-

presente sem desoprimir os hombros de negocios tão ponderosos, como sustenta; sacrifica o que pudéra ao alivio proprio, à utilidade de todos, como proprio alivio da sua obrigação. Porque os grandes talentos, que sobrelevou Deos à esfera ordinaria, não devem ter acção, que não seja em beneficio cômum, como feudo da sua singularidade. E assim pudéra fazer escrupulo de defraudar a posteridade, como de faltarse à sua memoria.

Sõ húa queixa pudéra dar a patria, em privar a lingua nacional da fortuna que fia à estranha, senão cedera em maior gloria sua, fazendolha assim mais universal. O que eu vejo he, que com mais razão poderei dizer o que disse Seneca de Sallustio: Que vencéra ventajosamente na brevidade à Tucidades, & como nos seus mesmos quarteis ( he termo seu ) porque o fizera na lingua Latina menos acomodada a este estilo, do que he a Grega. Digo a diferente viso com mais razaõ; porque o Author, emfim costumado a vencer os inimigos dentro dos seus quarteis, entra pela lingua Castellhana, tão senhor della, não sei se por dar mais esta victoria à felicidade Portugueza, que desarma a eloquencia mais valente dos seus mesmos Escritores.

Inda assim o não fez sem a imitação dos maiores homens, que agora califica com tão illustre exemplo. Dominante era a lingua Romana, como as suas armas, quando Cincio Alimento, Aulo Postumio, Rutilio Rufo, Volumnio, Quadrato, & outros muitos, & ainda o mesmo Princepe da eloquencia Latina Cicero, escrevéraõ as suas historias na Grega. E o que he mais, hum Princepe como Alexandre Severo, em cuja boca parece não devia fallar outra lingua, que a da cabeça do seu Imperio, com o exemplo do grande Aurelio, & Adriano fez o mesmo. Deixo os Senecas, os Lucanos, os Mellas, os Marciaes, & infinitos outros Espanhoes, Claudiano Egypcio, Aufonio Francez, & quantos de diferentes naçoens escrevéraõ  
em

em Latim, porque não faz argumento a lingua nativa de qualquer delles, para contender com a policia da Romana naquelles tempos: & hoje no meu sentimento o idioma Portuguez não cede em virtudes aos mais elegantes da Europa.

Muitos escreverão tambem na lingua Grega, sendo-lhe estrangeira. Hum Berofo Caldeo, hum Manethon, hum Pamphila Egypcios, hum Josepho, & hum Philo Hebreos, hum Pitheas Francez, hum Juba Africano, hum Artuaſdes Armenio, ambos Reys, que depuzeraõ o Sceptro para tomar a penna, & fizeram reaes os louros, enlaçando-os nas Coroas. De muitos mais ha vestigios, estes sobejão para exemplo. Nem fallo em os Escriitores Assyrios, que por serem de Colonias da Grecia, se reputão por Gregos. O que he mais, que sendo os mesmos Gregos tão amantes, ou tão presumidos da sua lingua, que só ella entendião que era de racionaes, ouve delles quem escreveo na Latina, Evagrio algũa historia, Ammiano Marcellino a de que hoje temos não pequena porção, para os grandes naufragios, que padecéraõ os Authores daquelles seculos. Com taes exemplos assáz canonizada ficava a imitação, se o grande juizo, com que o Author se encarregou dos acertos, a não melhorára de authoridade. Com mais verdade, que galantaria se pudera dizer, que quiz fazer a sua historia, atè pela lingua peregrina, para lhe não faltar nada de rara.

Se eu não fizera escrupulo de dilatar aos leytores o goſto de entrarem logo pelas excellencias do livro, me dilatára a mim em advertilas, sem offensa da modestia grande de seu Author; porque não fora tanto lisonja sua, como do mundo. Mas não pôde deixar de arrebatarme a penna, a maravilhosa observação de tanto acerto. Desempenhárão se os preceitos difficeis da arte, & desempehouse, que he mais, a sua mesma expectação. Satisfez não só as partes da historia, mas melhorou-as em beneficio

cio da mesma observancia. A verdade, que he a primeira das partes, he aquella mesma, com que costumou sempre tratar esta materia, entre as leys de hũa rigorosa profissão, & os espiritos de seu esclarecido sangue. E hoje que a narração he tão remota de todo o genero de affectos, não fica escrupulo em que occasionarse os animos, & os entendimentos mais descontentadiços desta era.

A ordem he admiravel, & toda natural, na distribuição das partes, na connexão dos tempos, na dependencia dos successos, em fim numa artificiosissima contextura de toda a narração, para a intelligencia, & para a deleitação. O juizo finissimo juntamente, & solido, já nas reflexões dos accidentes, já na ponderação das causas, & principios, já na relação das consultas, dos pareceres, & das oraçoens, já na seriedade das sentenças, com tanto magisterio dirigidas a compor o animo, & instruir as noticias dos leytores. O ornato o mais plausivel, que tẽgora vestio este genero de composição; igualmente na agudeza, que na magestade dos conceitos, termos, & vozes; tudo grande, tudo espiritoso, mas tudo regular da Oratoria, que a serve, da Filosofia, que a utiliza, & finalmente da Poetica, que tambem tem seu enthusiasmo a historia.

A dicção he pura, mas não horrida; porque às vezes o rigor da Gramatica defazona o agrado da eloquencia. He clara, mas não humilde; que ninguem tirou à claridade ser luzimento: vestida com alinho, mas sem affectação: grave mas não tumida: numerosa com hum artificio, que parece natureza: ultimamente disposta com hũa collocação, que se faz armonia. E certo que se debilita a persuasão, inda na fórmula demonstrativa da historia, todas as vezes que se defassee. Porque o entendimento serve dos sentidos, como os Princepes dos Ministros, & para darem huns, & outros entrada, he necessario dispollos com todo o genero de destreza, & de agrado. Em fim o Author confundio, ou, por melhor dizer, fundio taõ

artificiofamente as fórmãs de Hermogenes das calidades mais difficeis de unir, como clareza, gravidade, fermofura, affectos, & verdade, que veyo a extrahir hum espirito de todas ellas perfeitiffimo.

Amaõ os homens toda a ventagem que confequem entre fy, como parte, ou disposiçaõ do ultimo bem a que aspiraõ, & affim a pertendem, & gozaõ como victoria. O gofto de fer eu dos primeiros, que tiveraõ esta ventagem de fe me cõmunicar esta historia, se fez senhortaõ absolutamente da penna, que naõ reparei nos inconvenientes a que arriscava o intento. Grande he o prejuizo com que eftou defraudando a attençãõ universal, mas como todo me empreguei em prevenilla para observaçaõ desta historia, virà a conhecerse por obsequio de todos, o que lhes começou a parecer offensa. Maior fora o perigo da adulaçaõ, se me naõ abfolvera delle a modestia igualmente que a grandeza do Author, que nem se ferve, nem necessita de affecto taõ baixo. Porẽm como todas as açoens do mundo eftão fugeitas, como a pintura, a se verem por todos os lados; porque intento taõ nobre, nam padeça visos de servil, violentemos o ufo da maior ventura, que me podia vir à mão, & acabarei com esta ultima liberdade, de qualquer modo que seja interpretada, de que a posteridade, que sempre he o mais desinteressado arbitro, justificarà este meu sentimento. O mais importa taõ pouco para o animo com que escrevi este papel, como he facil passar as folhas delle sem detrimento do Livro.

*Luis de Couto Felix.*



# L I C E N Ç A S.

**O** Padre Mestre D. Raphael Bluteau, Qualificador do Santo Officio, veja este Livro, & informe com seu parecer. Lisboa 30. de Abril de 1688.

*Feronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.*

*Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.*

*Fr. Vicente de Santo Thomás.*

**CENSURA DO M. R. P. M. D. RAPHAEL  
Bluteau, Qualificador do S. Officio, &c.**

**EMINENTISSIMO SENHOR.**

**M** Andame V. Eminencia censurar este Livro, intitulado, *Exemplar de Virtudes Morales, &c.* compuesto por D. Luis de Meneses, Conde de la Ericeyra, del Consejo de Estado de Su Magestad, Veedor de su Hazienda, &c. y considerando yo, que antiguamente en el Imperio Romano, el officio de los primeros Censores, era apreciar las haziendas, entiendo, que en esta ocasion me serà licito dar mi parecer sobre el precio deste Libro.

*Censores dicitur, quod rem suam quisquis tantum aestimare solitus sit, quantum illi censuerint. Sextus Pompeius Festus in lib. de verborum significatione.*

Ya sabe la Europa, quanto se deven estimar las obras del Author, pues los primeros rasgos de su pluma, eternizaron la gloria de Portugal en la historia de su Restauracion. Con los caudales de la misma eloquencia, redime oy de la esclavitud del olvido, uno de los mayores Heroes del mundo; y juntamente enriquece su Patria con las noticias de acciones tan prodigiosas, que parecieran

rian

rian impossibles a qualquier otra nacion , que no tu-  
viera como esta, exemplos domesticos de otros seme-  
jantes prodigios. Acrecienta el precio a estos caracte-  
res la elegancia del estilo, más preciosa, que la celebra-  
da lluvia de oro, porque en aquellos menudos, & li-  
quidos disfraces, hizo Jupiter naufragio de la mage-  
stad, y tanto se abatiò, que cayò del Cielo a adorar una  
beldad terrena. Mas en este agradable diluvio de dif-  
criciones, se diffunde el ingenio del Author con tanta  
pompa, que corona las victorias que celebra, y con  
embidia de los Astros, muestra, que en la persona de  
Scanderbeg, tuvo la tierra un belicoso Planeta, mu-  
cho más superior a la Luna Otomana, que el Cielo de  
Marte, al Cielo de la Luna. Ni las cadenas de oro, que  
para prender coraçones, salian de la boca de Hercules,  
se pueden comparar con la contextura destes periodos,  
en que la Retorica dulcemente captiva las attencio-  
nes, para dar libertad a la admiracion, y hasta con las  
figuras sustenta, y adorna el trono de la verdad. Final-  
mente no prefiera la fabula el vellocino dorado a este  
Libro, porque para los lectores es un tesoro, sin las con-  
fusiones de un laberinto, y sin necesidad del hilo de  
Ariadna para hallar la salida, porque no la querrá bus-  
car la estudianta ambicion de los doctos, detenida en  
coger las perlas, que a la flor de la letra estan naciendo.  
Tambien puedo afirmar sin lisonja, que ni el pa-  
negyrico de Plinio a Trayano, ni los de Pacato a Theo-  
dosio, son obras de tanto valor, como esta, en que todo  
son triunfos del valor, y trofeos de la gloria de un He-  
roe, que si, armado, fue el terror de la Asia, aqui pin-  
tado serà la admiracion de la Europa; pues en este re-  
trato, el Author puso por luzes, las de su ingenio, y ha-  
lla por sombras, nuestros assombros, que tambien son  
los apreciadores deste Libro, porque solo la admiracion  
sabe poner precio a lo discreto; y aun estoy para dezir,

que no se puede affaz admirar una obra, a quien brevemente dieron f6rma preciosos instantes, robados sin escrupulo a las ocupaciones de la Republica, y con tan gloriosa utilidad empleados, que infundido en la lengua Castellana el espiritu Portugues, conquistarán hasta en las tierras de los emulos eternas veneraciones; y faltando a la gloria de Scanderbeg la pluma de un guerero, que con la experiencia de las armas, animasse la expresion de las batallas, le di6 su fortuna un Historiador, que en las escuelas de Belona estudi6 la elocuencia militar, afinando la melodia de las Mufas al ruido de las bombardas, y rompiendo las lineas del enemigo, para aprender a delinear las figuras de los Heroes, incorruptible ornamento del templo de la Fama, y riqueza inestimable del erario de la Posteridad.

Censo-  
res non  
facul-  
tates  
tantum  
estima-  
bas, sed  
& mo-  
res, un-  
de ma-  
gistri  
morum  
dicti  
sunt  
Voss in  
Lexic.  
Ety-  
mol.

Por quanto pues, en los antiguos Censores Romanos, el officio de apreciar las haziendas, se estendi6 a juzgar de las costumbres; y oy en los Censores Ecclesiasticos, se ennobleci6, y en cierto modo se sanctific6 este officio, con juzgar de la pureza de la F6, y de la sana doctrina de los libros; para satisfacer a esta mi propria, y precisa obligacion, digo, que si el Heroe, que el Author describe, siempre pele6 con una f6 tan viva, que en todas las batallas desafi6 la muerte, y si vivi6 con tan buenas costumbres, que la suya m6s propria, fue el vencer; tambien el Author esmalta el escudo de la F6 con todos los primores de la locucion, y tan amante se muestra de las buenas costumbres, que para las persuadir con el exemplo, offerece a la Juventud Portuguesa, *De las Virtudes Morales el Exemplar*. Y entiendo, que para alentar las victorias del Imperio, renueva en este tiempo la memoria de Scanderbeg, nombre tan formidable a los Turcos, que muchas vezes los ahuyent6, y aun oy le pudiera causar el mismo terror, porque en esta Historia, est6 Scanderbeg retratado tan al vivo, que ni alma



le falta, ni palabra, y quiere salir a la luz, para andar con nuevos triunfos en las palmas. En conclusion, para el Author obligar la fama, a que concediesse al illustre Castrioto la prerogativa, que la naturaleza le negára, dió en sus escritos a este Astro de Albania, un nuevo Oriente en Portugal, que como Patria de los mayores Heroes, deve ser el theatro de sus mayores aplausos. Para este efecto necessita el Author de la licencia, que pide, buscando en el favor de V. Eminencia mejor purpura, que la con que se teñió su Heroe en la sangre de los Barbaros: porque en aquella se mezclaron con las glorias los estragos; y en esta se apuran sin estragos las glorias. Assi lo siento, y lo declaro en el mismo idioma, en que el Author escrivió; para que la diversidad de las lenguas no interrumpa la elevacion de una fabrica, que a pesar de los criticos sube al Cielo. Lisboa 24. de Mayo de 1688. en el Convento de nuestra Señora de la divina Providencia.

*D. Raphael Bluteau,  
Clerigo Reglar,  
Qualificador del S. Officio.*

**O** Padre Mestre Francisco de Santa Maria, Qualificador do Santo Officio, veja este Livro, & informe com seu parecer. Lisboa 25. de Mayo de 1688.

*Bento de Beja de Noronha. João de Azevedo.*

**CENSURA DO M. R. P. M. FRANCISCO DE  
Santa Maria, Qualificador do S. Officio, &c.**

**EMINENTISSIMO SENHOR.**

**V**Ipor ordem de V. Eminencia o Livro intitulado:  
*Exemplar de virtudes morales en la vida de Jorge Castrioto,*

*Castrioto*, Author D. Luis de Meneses, Códde da Ericeyra, do  
Cóselho de Estado de S. Magestade, Veedor de sua Fa-  
zenda, &c. Nelle não achei o menor motivo para o repara-  
ro, muitos sim para o assôbro. Não achei o menor motivo  
para o reparo: porque sem offensa algũa da nossa santa  
Fè, resplandecem nos seus periodos as virtudes, & bons  
costumes, não só não offendidos, mas illustrados. Achei  
muitos, & grandes motivos para o assombro: porque  
he esta obra sem controversia excellentissima, illustrissi-  
ma, & especiosissima, pelo Author, pela materia, & pe-  
la fôrma.

A fôrma fae neste livro aos olhos do mundo, vesti-  
da com a pomposa gala de huma frase pura, terça, ele-  
gante, sublime, & taõ propria, que parece natural, por  
mais que seja peregrina: exornada das preciosissimas  
joyas de profundas sentenças, relevantes politicas, &  
reflexoens judiciosas: servindolhe de esmaltes, regios,  
& egregios documentos, taõ soberanos, taõ gloriosos,  
que com suave, & poderosa violencia elevaõ os espiri-  
tos, realçaõ os animos, & enchem de hum furor heroico  
ainda o coração mais remisso.

De fôrma taõ especiosa, & plausivel, que bem se podia  
affirmar sem lisonja, que superava, & vencia a materia, a  
naõ ser esta o invencivel Jorge Castrioto, que nos secu-  
los passados renovou a memoria de Josuè, sendo, ou pa-  
recendo Josuè, o Castrioto da Ley Escrita, Castrioto, o  
Josuè da Ley da Graça: porque se aquelle fez parar o  
Sol, este em defenfa da Fè, & da Igreja, com a espada  
na maõ sempre vencedora, fez parar, & o que mais he,  
fez cahir a seus pès a meya Lua, taõ chea naquelle tem-  
po de arrogancia.

Jà se deixa ver, que fôrma taõ selecta, materia taõ  
gloriosa só podiaõ ser empenho, & assumpto da penna  
mais illustre, que admira Portugal na nossa idade. Bem  
podéra correr sem nome este livro, sem que se ignorasse

o Au-

o Author delle: porque as suas obras são tão selectas, tão singulares, & tão proprias da elegancia, & eloquencia do Conde, que igualmente lhe adquirem nome, & o declarão, fazendo-o celebre, & plausivel no theatro do mundo.

Mas o mundo Portuguez com mais estreita obrigação deve reconhecer, venerar, & aplaudir as obras do Conde, pois com a penna, & com a espada o defendeo, & illustrou nas mais perigosas campanhas, & nas mais primorosas escrituras. Se fora capaz de tamanho assumpto o meu engenho, sem duvida me arrojára animoso; mas quando não pôde ser digno o elogio, só he discreto o silencio; supra a admiração, o que não pôde a eloquencia.

No meio, porém, de tanta perplexidade, & suspensão, me atrahe, & me convida (posto que desmaie o juizo) a propensão do affecto, a que faça hum illustre parallello entre a espada de Castrioto, & a penna do Conde: mostrando com evidencia, que mais deve Castrioto à penna do Conde, do que à sua propria espada.

Prendeo (que não unio) a violencia, & tyrania de Amurates a Coroa de Epiro à do Imperio Otomano; mas a espada de Castrioto cortou as injustas, & mal soffridas prizoens com tanta destreza, & valentia, que só então se virão aquellas duas Coroas dignamente collocadas, a do Imperio Otomano aos seus pés, a de Epiro sobre a sua cabeça.

Mas se a força, & felicidade deste golpe lhe adquirio a Coroa, a penna do Conde o matriculou nos livros da fama: se lavrou a Coroa com a ponta da espada, hoje a beneficio da penna fae a mesma Coroa flamante, & lustrosa. De sorte, que a espada o fez Princepe, a penna o publica Heroe: a espada o coroa de ouro, a penna de applauso: a espada lhe adquire a regalia nas campanhas de Epiro, a penna o acclama digno della nas espheras do mundo; & quanto he mais precioso o merecimento, que

a fortuna, tanto mais deve Castrioto à penna, que o califica benemerito, do que à espada, que o exalta soberano: em fuma, que o valor de Castrioto lhe adquirio a coroa, & a penna do Conde deo à mesma coroa o valor.

Foi a espada daquelle Heroe famoso nam menos aguda, que ligeira: tão pezada ao ferir, quam veloz ao arrancar: vencia com presteza taõ rara, que pareceo muitas vezes preceder o vencimento à envestida: fulminava os golpes, quando ainda se não temião os ameaços: rayo emfim de Marte, em quem era primeiro o destroço, que o ruido.

Assim se eximíraõ os golpes, & os triunfos daquelle espada invencivel da jurdição do tempo, sendo executados, ao parecer, em instante; mas melhor se eximem escritos pela penna illustissima do Conde, porque se encomendão à eternidade.

Foi tambem a espada de Castrioto sempre vencedora, & fulminante: naquella mão invicta já mais se vio a espada nua; porque no mesmo ponto que a despia da bainha, a vestia de purpura, cortando igualmente nos barbaros as veas, & para sy as galas; & com taõ infallivel consequencia, que para se saber que vencéra, bastava constar que pelejára. Quando os clarins das suas tropas davão final de atacar a batalha, já os da fama se prevenião para decantar a victoria: porque não se distinguia em Castrioto o pelejar, & o vencer; havia feito synonomos os combates, & os triunfos.

Mas se a espada de Castrioto venceo a rebeldia de tantos, nem por isso cativou a memoria de todos; venceo aquella espada exercitos de homens, mas o esquecimento dos homens tambem a havia vencido, & sepultado. Porèm a penna do Conde a resuscita das cinzas do esquecimento ao tron da memoria. De maneira, que Castrioto com o fangue barbaro escreveo por bre-

breve tempo na folha da sua espada os progressos da sua gloria; & a penna do Conde com preciosa tinta escreve nas folhas deste livro a mesma gloria, adquirindo-lhe maiores progressos: porque se o fangue aclamava a Castrioto vencedor, a penna o constitue immortal.

Foi finalmente a espada de Castrioto obradora de feitos tão heroicos, de acçoens tão admiraveis, que quasi parece fabula, o que he historia verdadeira: porque se a idéa mais licenciosa, vagando a seu arbitrio, fabricára hum varaõ por todos os lados sublime, & prodigioso, apenas igualaria com o fingimento a grandeza de Castrioto: desiguaes julgo as mesmas chiméras às suas façanhas, tão estupendas, tão heroicas, tão raras, que foi necessario que fossem, para que se entendesse, que podiaõ ser. Nas outras cousas interfere a possibilidade da existencia; nas acçoens prodigiosas deste Heroe insigne, a existencia he prova da possibilidade.

Mas daqui nasce, que a espada, que lhe mereceo tantos creditos, juntamente lhos difficultou: quanto a espada o empenhou em admiravel, tanto o apartou de crível: deixou ao mesmo passo a admiração suspensa, & a crença duvidosa. Mas a penna do Conde tirou agora toda a duvida, abonando com o seu credito os daquelle Heroe famoso: se atègora vacillava a credulidade, revista-se de perduravel firmeza, pois tem a seu favor tão illustre, & calificada testemunha.

Fique pois admitido sem controversia, em abono de Castrioto, & gloria immortal do Conde, que no parallello da penna de hum, & da espada do outro, foram ainda mais valentes os rasgos, do que os golpes: mais agudos os aparos, do que os fios; & mais gloriosos os voos, do que os vencimentos: sendo esta penna, & aquella espada as joyas de maior preço, com que se orna, & illustra no templo da memoria o altar da fama.

Bem

Bem poderá do paraléllo entre a penna, & a espada, estender a combinação entre hũa espada, & outra, senão fora entre ambas a semelhança tão viva, que ambas parecem a mesma: Forão tão parecidos os braços, & os impulsos, as espadas, & os golpes destes dous Heroes, que quem ler as acçoens de ambos, poderá duvidar justamente, se as espadas forão regidas pelo mesmo braço, ou se os braços pelejárao com a mesma espada.

A mesma semelhança, que admiro nas acçoens, que são timbre do alento, reconheço nas virtudes, que são ornato do espirito; de tal maneira, que se Castrioto foi Exemplar de virtudes, o Conde he exemplar de Castrioto. Ponha muito embora o Conde na testa de outros livros o seu retrato; neste nam: porque todo o livro he hum retrato do Conde. Admiravelmente expremio a Castrioto com o estilo, melhor com o exemplo: este livro, não só he obra, senão obras de D. Luis de Menezes, Conde da Ericeyra.

Pelo que me parece dignissimo de que goze a luz publica, & por meyo da estampa se eternize na memoria. Assim o julgo, & o declaro na lingua Portugueza, porque nem a approvaçáo interrompe o fio da historia, nem os elogios do livro cabem em hũa só lingua. Lisboa, Santo Eloy, 11. de Junho de 1688.

O M. Francisco de Santa Maria.

Vistas as informaçoens, pòdefe imprimir o livro intitulado, *Exemplar de virtudes morales en la vida de Forge Castrioto*, Author D. Luis de Menezes, Conde da

da Ericeyra, & depois de impresso tornarà para se conferir, & dar licença que corra, & sem ella nam correrà. Lisboa 15. de Junho de 1688.

*Jeronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.  
Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.  
Fr. Vicente de Santo Thomás. Estevaõ de Brito Foyos.  
Joaõ de Azevedo.*

**P**Ode se imprimir este livro, & depois de impresso tornarà para se conferir, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà. Lisboa 16. de Junho de 1688.

*Serraõ.*

**M**ANDA El REY nosso Senhor, que o Doutor Miguel da Sylva Pereira, do seu Conselho, veja este livro, & pondo nelle seu parecer, o remeta à Mesa. Lisboa 19. de Junho de 1688.

*Mello P. Lamprea. Marchaõ. Azevedo. Ribeiro.*

**CENSURA DO DOUTOR MIGUEL DA SYLVA  
Pereira, do Conselho de S. Magestade, &c.**

**S E N H O R.**

**N**Aõ se limita hum grande espirito a hum só emprego, nem se satisfaz hum grande animo com fazer hum só beneficio. Depois que o Conde da Ericeyra D. Luis de Meneses, desocupou a mão do Bastão, com que ditosamente governou as Armas deste Reyno, a occupou na penna, para acrescentar vigor às azas da immortal fama, que essas Armas governadas por elle, merecéraõ; agora entrega à estampa, ainda nam enxuta da impressao da historia de Portugal, que pouco ha deo a luz,  
para

para que a tenha quem emprender escrever historias, a de Jorge Castrioto, Principe de Epiro. Muitos talentos se empregárao em celebrar o nome, & acçoens daquelle Heroe, mas a nenhum ficou taó devedor como ao Conde, a quem nenhum igualou na excellencia com que escreve; & tanto maior he a gloria de quem obrou cousas dignas de escritura, quanto he mais illustre o engenho que as celebra, como o sentio Sallustio in Catilina, dizendo:

*Sed quia provenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta, pro maximis celebrantur. Ita eorum, qui ea fecere, virtus tanta habetur, quantum verbis ea potuere extollere praeclara ingenia.*

Grandes foraó as acçoens de Castrioto, & dignas da eternidade: delle, & do Conde parece fallava Plinio Jun. na Epist. 16. do liv. 6. quando disse:

*Quamvis ipse plurima, & mansura condiderit, multum tamen perpetuitati ejus, scriptorum tuorum aeternitas addet.*

E na Epistola ultima do livro 7.

*Haec, utcumque se habeant, notiora, clariora, maiora tu facies.*

Pertende o Conde, com a relação das virtudes de Castrioto, excitar os animos, naturalméte generosos, da Nobreza Portugueza, à imitação daquelle Heroe, acomodandose ao sentir de Seneca, que na Epist. 5. entende persuadem mais efficazméte os exemplos, que os preceitos:

*Longum iter est per praecepta, breve, & efficax per exempla.*

Deste parecer foraó os Scythas, q̄ em hũa columna de metal levantada no Templo de Orestes, gravárao as façanhas de seus naturaes. A razaó deste cuidado publico daquelle nação deo eleganteméte Luciano no seu Taxaris:

*Ut ea columna, prima esset institutio, disciplinaque liberis*



*beris suis, si meminissent, quæ in illa essent adscripta.*

Naõ de outro parecer foi Sallustio in Jugurta:

*Cùm maiorum imagines intuerentur, vehementissime sibi animum ad virtutem accendi, scilicet, non ceram illam, tantam vim in se se habere, sed memoria rerum gestarum, eam flammam egregijs viris in pectore crescere, neque prius sedari, quàm virtus, eorum famam atque gloriam adæquaverit.*

Viose em Julio Cesar, o que pode esta virtuosa emulação, quando em Cadis, no Templo de Hercules, encontrou a imagem de Alexandre, cuja memoria o incitou a quanto empredeo, como o testifica Sueton. in Julio c. 7.

*Animadversa (diz elle) apud Herculis Templum Alexandri imagine, ingemuit, & quasi pertæsus ignaviam suam, quod nihil aum à se memorabile actum esset, in ea ætate, qua jam Alexander terrarum orbem subegisset, missionem continuò efflagitavit, &c.*

Podéra o Conde propor suas acçoens à imitação, & affaz tinha nelas em que empregar-se a ambição de honra, & fama, mas se o dissuadio a sua modestia, que nessa occupação senão offendéra, no sentir de Tacito in Agricola in princip.

*Ac plerique suam ipsi vitam narrare, fiduciam potius morum, quàm arrogantiam arbitrati sunt.*

Tambem lhe fez escusado esse trabalho o conhecimento universal de suas Obras, como já succedeo àquelle illustre Princepe, & grande Capitaõ Germanico, que desbaratando entre o Rheno, & Albis o poder de Alemanha, em hum soberbo trofeo, que levantou àquella insigne victoria, não fallou em sy, como advertio Tacito 2. annal. c. 22.

*Debellatis inter Rhenum, & Albim nationibus, exercitum Tiberij Cesaris, ea monimenta Marti, Jovi, & Augusto, sacravisse, de se nihil addidit, metu invidiæ, an ratus conscientiam facti satis esse.*

Naõ desconhece o Reyno, & o mundo os acertos militares,

res,

res, & polyticos do Códex, de que eu não digo quanto poderá, por não dar à inveja occasião de infamar a verdade com o vilissimo nome de lisonja.

Mas porque não passem sem censura o Author, & o Livro: do Author direi, o que do seu Stilicon disse Claudiano, de laudib. Stil. lib. 1.

*Inte mista fluunt, & quæ divisa beatos  
Efficiunt, collecta tenes.*

Explicando-o eu agora com o sentir de Plinio Jun. Epist. 16. lib. 6.

*Equidem beatos puto, quibus deorum munere datum  
est, aut facere scribenda, aut scribere legenda: beatif-  
simos vero, quibus utrumque.*

Quanto o Conde soube obrar digno de escreverse, & escrever dignissimo de lerse, a quem se esconde?

Do Livro digo o que de outro disse Plinio Jun. lib. 1. Epist. 16.

*Idem tamen in historia tibi magis satisfaciet, vel bre-  
vitate, vel luce, vel suavitate, vel splendore, etiam &  
sublimitate narrandi.*

Neste se vem os preceitos da arte observados com rigor, mas este temperado com a suavidade da eloquencia, & esta tão acomodada à magestade da historia, que senão confunde nella o soberano com o aprazível. Porém, que posso eu dizer em louvor deste Livro, que elle, mais, & melhor não diga a quem o ler com a attenção, que merece. Lisboa 1. de Julho de 1688.

*Miguel da Sylva Pereira.*

**P**ODESE imprimir, vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & depois de impresso tornarà à Mesa, para se conferir, & taxar, & sem isso não correrà. Lisboa 10. de Julho de 1688.

*Mello P. Lamprea. Marchão. Azevedo. Ribeyro.*

**E** Stà conforme com o seu original. Lisboa no Convê-  
to de S. Eloy 15. de Fevereiro de 1689.  
*O Mestre Francisco de Santa Maria.*

**V** Isto estar conforme com seu original, pòde correr.  
Lisboa 15. de Fevereiro de 1689.

*Jeronymo Soares. Joaõ da Costa Pimenta.  
Bento de Beja de Noronha. Pedro de Attaide de Castro.  
Fr. Vicente de Santo Thomás. Estevaõ de Brito Foyos.*

**P** Ode correr. Lisboa 19. de Fevereiro de 1689.  
*Serraõ.*

**T** Aixão este Livro em Quatrocentos reis. Lisboa 19.  
de Fevereiro de 1689.

*Roxas. Lamprea. Marchaõ. Ribeiro.*



## ERRATAS.

- P**ag. 33. linea 7. dize que mitigavan el calor, ha de dezir, que mitigavan al calor.
- Pag. 47. lin. 21. dize el ayre, las voces, ha de dezir, el ayre de las voces.
- Pag. 71. lin. 24. dize exhortarlos, ha de dezir, exhortaros.
- Pag. 113. lin. 7. dize con un perro, ha de dezir, en un perro.
- Pag. 118. lin. 21. dize provocada, ha de dezir, provocadas.
- Pag. 150. lin. 29. dize rio Avu, ha de dezir, rio Avo.
- Pag. 157. lin. 26. dize Dibrea, ha de dezir, Dibra.
- Pag. 158. lin. 14. dize ya publicar, ha de dezir, a publicar.
- Pag. 241. lin. 3. dize se pusieron los dos exercitos, ha de dezir, se pusieron en marcha los dos exercitos.
- Pag. 289. lin. 11. dize los soldados as sentieron, ha de dezir, no assentieron.
- Pag. 267. lin. 2. dize unida a la maldad Mahometana, ha de dezir, la maldad.



# EXEMPLAR

DE VIRTUDES MORALES

EN LA VIDA DE

JORGE CASTRIOTO,

Llamado Scanderbeg,

PRINCIPE

DE LOS EPIROTAS, Y ALBANESES.

LIBRO PRIMERO.

SUMARIO.



*Rigen de los Turcos, y principio del Imperio Othomano : diferencias peligrosas , y sucesos infelices entre los Griegos. Nacimiento de Jorge Castrioto : su cautiverio, y infelicidad de su Padre Iuan Castrioto : hallase bien visto de Amurates : emplease en la guerra : alcanza varias victorias , assi en la guerra , como*

A

272

*en desafíos particulares: religiosa forma en que pelea con los Christianos: muerte de su Padre, por cuya causa le aborrece Amurates: tentativos de sus vassallos, para que salga de cautiverio: consigue este intento en una batalla, que con su ayuda ganaron los Vngaros: entra en Albania, y hazese señor de la Ciudad de Croya, y de otras Ciudades, y Lugares del señorío de su Padre en Epiro. Varios socorros que facilitan conseguir en la conquista de su Reyno, heroycas hazañas.*

**P**Eregrina Historia en idioma estrangero se arroja a escribir mi pluma más animada del assunto, que de la capacidad, en confianza de que no merece la flaqueza de los ingenios humanos entera perfeccion en sus intentos. No apura al Sol el Aguila los resplandores, ni agota al Mar la playa las olas, y ni el Aguila pierde el aplauso de su resolución, ni la playa el honor de su constancia. No es la materia nueva, ni infelice por floxedad de Escriptores, pero tan grande, que no es posible hallarse eloquencia, que cabalmente satisfaga el empeño de referirla: y si es opinion de Quintiliano, que a la imitacion de la moneda, que corre en varios tiempos, diferente se deve usar del lenguaje, no fuera razon, que se leyessen las heroycas acciones de Jorge Castrioto, llamado Scanderbeg, Principe de los Epirotas, sin la consonancia, y suavidad del estilo moderno: y como se halla constante en diferentes Autores la verdad de los sucesos deste esclarecido Principe, y insigne Capitan, quedamos libres de la prolixa justificacion de lo que escrivimos, que es una cautela cansada de los Historiadores, que a vezes infaman la misma verdad que pretenden no dexar escrupulosa con el demasado

do empeño con que desean fanearla: premio feliz de la virtud de nuestro Héroe, no quedar a la malicia humana que dudar en lo grande de sus acciones: pero es preciso para referirlas empeçar dando cuenta del origen de los Turcos, y de los principios del Imperio Othomano, porque assi como la primer culpa, siendo propria, fue miserable cimiento del edificio humano sin obligarle a la privaçion de las virtudes morales, pueden ser torpezas, y maldades ajenas, sombras que descubran el primor de los colores de uno de los mas perfectos originales de la Religion Christiana.

Es la opinion mas seguida de los Escriptores, que los Turcos traen su origen de los Scytas ( que agora llamamos Tartaros ) que no contentos con la habitacion que tenian de la otra parte de los montes Periteos, y de las Islas Taracuntas cerca del Monte Caucaço, salieron formidable pielago de horrores a inundar el Mundo con la ponçoña de sus vicios. Corriendo el año de nuestra salud de setecientos y sessenta, y discurriendo por las Provincias de Ponto y Capadocia, y otras vecinas sin reprimir su furioso torrente la valerosa oposicion de los Ungaros ( entonces llamados Avaros ) se retiraron cargados de despojos a unas montañas inexpugnables de su antiguo alojamiento, pero animados con la felicidad de la primera empresa, y la noticia del miedo ( peligroso huesped del coraçon humano ) que havian dexado sus invasiones, no solo en las Provincias que debelaron, pero en otras más remotas, salieron segunda vez más numerosos ( que tiene la felicidad muchos sequazes, ) y en breve tiempo ocuparon las Provincias de Ponto, Capadocia, Galacia, Bithinia, Pamphilia, Licaonia, Pefidia, ambas las Frigias, Cilicia, Cariay, finalmente toda el

Asia menor ( que oy se llama Turquía ) dilatando su Imperio del Mar Jonio hasta el Egeo, con tan vergonzosa culpa de los habitantes de las Provincias invadidas, que fueron infame despojo de unos barbaros sin disciplina, ni caudillo, que como olas impetuosas del mar se esparzieron confusas en su daño, y aun con menos orden porque estas se rigen por la voluntad del ayre, que las gobierna, aquellos solo por el imperio de su ferocidad, tan infelice, que su primera sugesion fue a la falsa ley de Mahoma, que ya quando entraron en Asia havia inficionado sus pueblos, revistiendose deste error sin más utilidad, que dexar por los barbaros engaños de la oracion de las Mesquitas los inmundos sacrificios de sus antiguos adoratorios, en que les havian criado sus ciegos progenitores. Era entre estos barbaros poderosa una familia, llamada Othomana, que tenia origen de los Pastores de Tartaria de uno que con el nombre de simple, firviendo al Sultan Aladino ( vulgarmente llamado Saladino ) tenia ganada su gracia con la muerte de un Griego valeroso, que havia quitado la vida a un valido del Sultan, venciendo el nombrado simple al Griego en desafío igual: accion que agradò de fuerte al Sultan, que con otras mercedes le diò la Villa de Othomafied, de que se derivò el ( en tan dilatados siglos ) respectado nombre de Othomanos, siendo la ignorancia, y la vileza un compuesto, que bastò a sugetar la mejor parte del Universo, que sobran tan fragiles instrumentos para executores de la Divina Justicia, quando las culpas de los hijos de la Iglesia detienen el man. tial perene de su infinita misericordia.

Poco tiempo durò el gobierno tumultuario, porque es monstruoso el cuerpo a quien falta la cabeça: formò-  
la



En la discordia, cuyos desordenes, si pudieran producir virtud, fuera solo caminar para la obediencia amedrentada del castigo de sus insultos. Varios caudillos pelearon por el supremo Imperio, y todos rindieron el triunfo a la industria de Othomano, de quien por la baxeza de su nacimiento ignoravan hasta el nombre; pero Othomano, que reynava en su espíritu elevado, asistido de valor, liberalidad, cortesía, y prudencia (confejeros, que en el campo de la fortuna saben usar del compàs en la medida del tiempo con tantas ventajas, que pocas vezes dexan de encumbrar al dueño a que obedecen) usando de fuerza superior de armas tan poderosas, juntò algunos de sus naturales, y empezó a hazer varias correrias en los campos circunvecinos de los Christianos, y sabiendo usar de los despojos para más altos fines, los distribuía liberalmente por sus soldados, y en la apariencia de reservar solo la gloria de las empresas para sus intereses, descifrava la industria con que disponia adquirir el supremo dominio de su nacion. En poco tiempo hallò la fortuna parcial de sus pensamientos, porque juntando un poderoso exercito; más para aumentar su respeto, que para emplearle en la concordia de los caudillos, que en desunion unos de otros desbaratavan sus fuerzas, y con tal arte se aplicò Othomano a este intento, que despues de varias, y sangrientas batallas, quedaron todos tan abatidos, que con poca diligencia se rindiò la Nacion Turquesca al yugo de Othomano, que tomò el nombre de Rey de toda el Asia menor, corriendo el año de mil trecientos y treinta.

Imperava en este tiempo en Constantinopla Miguel Paleologo, que con más zelo, que dicha havia pasado al Concilio, que se celebrò en Francia en la Ciudad

dad de Leon sobre las diferencias entre la Iglesia Latina, y Griega, y dexando las fronteras de su Imperio poco prevenidas supo usar desta desatencion con tantas ventajas el Rey Othomano, que quando bolviò el Emperador a Constantinopla, hallò sugeta a otro dominio considerable parte de su Imperio, y de fuerte se aumentò el poder, y gloria de Othomano, que despues de notables hazañas reynò cincuenta y siete años tan respetado de sus enemigos, y tan bien quisto con sus vassallos, que por su muerte eligieron Rey a su hijo Orcane, y no solo a el, sino a todos sus suceßores: en el dia de su Coronacion lifongean sus vassallos con las palavras de: *Dios te haga como Othomano.* Imitò Orcane a su Padre en virtudes, y hazañas, (maridaje, raras vezes divisible,) dilatò su Imperio, y ganando al de Constantinopla la Ciudad de Prucia, (situada en la falda del monte Olimpo, Capital antigua del Reyno de Bithinia) recibì en el assalto una herida, aunque pequeña en la apariència, mortal en el efecto, y rindiendo a este golpe la vida en el Pontificado de Clemente VI. despues de reynar veinte y dos años, acabò en el un valeroso, y ponderado Principe.

De Orcane, y una hija del Rey de Caramania, con quien casò, naciò Amurates, que le sucediò en el dominio, que más cruel, y no menos valeroso que su padre matò uno de dos hermanos, que le quedaron, y el otro huyò para el Reyno de Caramania, y señor del Imperio, colocò su fortuna en la desgracia de Grecia, porque siendo llamado de Andronico contra Emanuel su hermano, aceptò la proteccion para quedar triunfante de la diferencia, y señoreando el Imperio passò a Grecia el año de mil trecientos sessenta y tres, y de fuer-

fuerte dissipò con su industria los dos hermanos, y todos sus vassallos, que despues de reconocerlos inhábiles para la defensa, ocupò la Ciudad de Galliopolis, y poco a poco se fue apoderando de la Romania, mejor distrito de la Tracia, y de las Ciudades de Philipopolis, y discurriendo por la Servia, amedranton todas aquellas Provincias. Obligado de tan inopinado accidente Lazaro Despoto de Servia ( valeroso Capitan ) convocó sus pueblos, y confederados juntó numeroso exercito, y dió la batalla a Amurates, que esmaltando el valor con la destreza militar, hizo frente de la Cavalleria de camellos montados, de cuya no acostumbra grandeza huyeron los cavallos del exercito Christiano con tan indomable furia, que se multiplicó la confusion, y siguió el rompimiento con misero destroço, y muerte de Lazaro, cuya lastimosa tragedia incitó el valor de un Serviano criado suyo, llamado Milo, ( cuyo nombre ocultó el tiempo, ó la envidia entre algunos Authores, y descubrió la curiosidad ) a que vigilante de oportuna ocasion se llegasse a Amurates sin temor de la muerte ( consecuencia de su esfuerço, ) y apuñaladas le quitasse la vida despues de reynar veinte años a pesar de innumerables Principes vencidos en treinta y siete batallas, que le rindieron dilatadissimas Provincias. Dos hijos quedaron de Amurates, Soliman, y Bayaceto, cuyo tirano esfuerço no queriendo sufrir, ni superioridad, ni competencia, midiendo el arco halló mas eficaz instrumento de su ira la cuerda, que la flecha, y ahogando con ella al infelice hermano, ocupó sin contradicion la filla del dominio, y empezó a aumentarle de fuerte en la Grecia, con la conquista de Thesalia, Phocia, Boecia, y

la mejor parte de la Provincia Attica ( en que no hallò mas resistencia, que en la nombrada Ciudad de Athenas ) que acrecentando sus vassallos una silaba a su nombre, le llamaron: *Dim Bayaceto*, que quiere dezir *Rayo*: afirman algunos Authores, que le llamaron *Hyldres*, que vale lo mismo, y habiendo hecho Capital a Andrinopoli, de los antiguos llamada: *Orestia*, en obsequio de Orestes hijo de Agamenon, y Clitinnestra, juntò en breve tiempo innumerables fuerças, y sitiò a Constantinopla, imperando Emanuel Paleologo, que oprimido de tan repetidas desgracias passò a mendigar socorros de otros Principes personalmente, que es la ultima fatalidad de los soberanos; pero fue mas infelice en el efecto, que en la negociacion, porque còsiguiendo en su ayuda un poderoso exercito, saliò a recibirle Bayaceto mas presto de lo que supusieron los Christianos, y atacando la batalla el Duque de Nevers con la gente Francesa, contra la opinion del Emperador Federico, que deseava engrassar el exercito ( que constava de ochenta mil hombres ) con otras tropas que venian llegando en su socorro, fue totalmente desbaratado por el innumerable poder de los Turcos a veinte y nueve de Setiembre en el año de mil, trecientos noventa y seis.

Triunfante bolviò Bayaceto a continuar el sitio de Constantinopla en que contava diez años de persistencia, quando sin los engaños de Ulysses a ruegos de Emanuel se dispuso Tamorlan a librar a Constantinopla de las vorazes llamas de Troya: Era Tamorlan Emperador de los Tartaros, dominio que havia sido conquista de su valor sin deudas a su nacimiento, que fue en Sarmacanda, Ciudad situada a la margen del

del Rio Laxarte en el pais de Zagatay confinante con los Partos. Fue su objeto librar su patria del insolente dominio de los Mahometanos, y su discreta industria, sobrada fuerza, magnanimo coraçon le ministraron compañeros: aumentaronse con la felicidad de las victorias, y en pocos años se hallò señor de la Seythia, la Sarmacia Asiatica, la Media, la Mesopotamia, la Assiria, y otros Reynos, adelantandose la conquista a Babilonia, y Persia. En esta felicidad de victorias, y en esta opulencia de Reynos le hallò la embaxada del Emperador Emanuel Paleologo, y como era su objeto coronarse de Estrellas, caminando por dificultades sin mas premio que la empresa, prometió el socorro. Juntò seiscientos mil hombres, y ay Historiador que afirma, que fue un millon, y pareciendo estupendo el numero, es más admirable: que los reduxo a disciplina; porque con indispensable castigo nunca contra sus preceptos se animò a tener atrevimiento la inobediencia, milagro que la providencia por oculto misterio concede a la virtud de un Heroe invicto. Passò el Rio Bolga, y el Euphrates, y se avistò con Bayaceto, que marchò a buscarle con la noticia de su venida a los confines de Armenia junto al Monte Estèla. Dudoso el coraçon de Bayaceto, desconfiò la concordia por medio de Embaxadores: despreciò los Tamorlan, y solo abraçò el partido de venir a las manos. Formaronse los exercitos, assegurò Tamorlan el suyo, cubriendo con los carros los costados, y dilatando por esta ventaja mas el fondo, que la frente, con que multiplicò en el conflicto los socorros, anticipado pronostico de las victorias. Traxòse la batalla con ardor tan violento, que parece se ahogò.

ahogò la ira inextincta en el raudal formidable de la sangre esparzida. Bayaceto que havia dividido su exercito en tres cuerpos, sustentò largo tiempo la batalla sin conocerse ventaja, pero Tamorlan no siendo por el orden referido atacado más que por la frente, cuyo daño rehazian repetidos focorros, consiguió primero la confusion de los enemigos, despues su desorden, ultimamente la fuga, y la prision de Bayaceto, havien- do perdido dozientos mil hombres, reduzida toda su grandeza a una jaula de hierro, y atado al carro del triunfo de Tamorlan era descanso de sus pies quan- do montava, y objeto de su regalo quando comia, y los mal fazonados pedaços de viandas ya desprecia- dos de la ferocidad de los perros sustentavan su tra- gica vida, hasta que la entregò a los golpes que diò con la cabeça en los hierros de la jaula, provocado del espectáculo horrendo de ver su muger hija de La- zaro de Servia por barbaro precepto de Tamorlan, ser- virle la copa sin mas ropa que la modestia, que lasti- mosamente descubria el semblante cubriendole de co- piosas lagrimas, cristales que oscuros con la tristeza de su dueño trocavan en favor de su honestidad por el color empañada la propiedad de transparentes. Tamorlan haziendo llamarse: *Ira de Dios*, y açote del Mundo, fue su designio atravesar Europa, passar a A- frica, y recogerse a Asia, con perfecto circulo de victo- rias; pero llamado a defender su dominio invadido en su ausencia del Emperador de la China, vino a acabar despues de otras muchas victorias en la Ciudad de Sarmacante, que havia fundado, siendo el poder de la muerte más robusto que su arrogancia, y mas formidable que su grandeza.

Quatro hijos que quedaron de Bayaceto llamados *Calepino*, o *Cirifobeli*, *Moyfes*, *Mehemet*, y *Mustafâ*, huyendo de un peligro cayeron en otro, porque embarcandose en una nave fueron cautivos de unas Fustas de Griegos, que los llevaron a Constantinopla, y conocidos hallaron en la floxedad del Emperador la enmienda de su infortunio, porque supo usar tan mal deste favor del Cielo, que diò libertad a los quatro prisioneros, y con esta infausta resolucion, cabeza a los Turcos destrozados, y a la Christiandad açote. Llegaron los quatro al Asia, reynò *Calepino*, pero durò poco su Imperio, sucediòle su hijo *Orcane*, que fue muerto por su tio *Moyfes*, que muriò sin suceffion. Entrò en el Imperio su hermano *Mehemet* primero deste nombre, cuyo hijo fue *Amurates Segundo*, de quien hablarà largamente nuestra Historia, por ser assunto de la gloria de *Jorge Castrioto*, insigne Capitán, de quien pretendemos renovar la gloria, fino extingta, olvidada por la velocidad del tiempo.

Assistia en Asia *Amurates*, quando sucediò la muerte de su Padre: ocupò sin contradicion el Tronò, y a pocos lances corrieron por su Imperio de la fuente de su tirano coraçon caudalosos Rios de la sangre de sus vassallos, pues son los coraçones de los Principes manantiales de las Monarquias, estimandola menos que los zelos de competidores, sin reparar en los infames riesgos del rigor, passion immoderada del animo, que lisonjeando la crueldad se haze regalo de la tirania, y poniendose de parte de su ferocidad la ciega desigualdad de la fortuna, que con estos venenosos exemplos desvanece los incentivos de la clemencia, dilatò su Monarquia tanto por el Asia, como por  
la

la Grecia donde florecia el nombre de Juan Castrioto valeroso , y nobilissimo padre de nuestro Heroe. Era Principe de Albania poderoso por el valor de sus vassallos, y por el dominio de la Ciudad de Croya de las más fuertes, y de mayor importancia de aquel distrito. Traian los Castriotos su origen de Thesalia, y dilatados siglos dominaron la Albania. Casò Juan Castrioto con Voyfava, hija del Principe de los Tribalos, dotada de singular belleza, que hermoseavan las virtudes del animo, y tan fecunda, que fue madre de nueve hijos, quatro varones, y cinco hembras. Llamaronse los hijos *Reposio* , *Stanisa* , *Constantino* , y *Forge*: las hijas, *Mara* , *Fela* , *Angelina* , *Ulayca* , y *Mamisa*. Fue anuncio de las heroicas hazañas de Jorge Castrioto un misterioso sueño de su madre pocos dias antes de su nacimiento. Representòsele que paria una Serpiente de tan desproporcionada grandeza, que atravesando Albania con el cuerpo, tenia la cola en el mar de la Christiandad, la boca ensangrentada en el Imperio de los Turcos. Afligiò el sueño a la piadosa madre, no por dar credito a fantasticas ilusiones de Morpheo, que le perdiò la Gentilidad con la luz de la gracia; pero por divertirle la aprehension, Juan Castrioto le profetizò la felicidad, conociendo tambien que a vezes autoriza la providencia los acasos, como misterios. Naciò el niño con señales evidentes de ser dado por el Cielo, porque era su hermosura copia de tan bello original: y una espada esculpida en el brazo derecho, indice de sus gloriosas, y futuras hazañas. Fue creciendo Castrioto, y a más passo que el de los dias se aumentavan en el las virtudes: era la hermosura de su semblante kisonja de los ojos, y la agudeza de



de su entendimiento soborno de los coraçones: no havia en el exercicio del arco, blanco seguro de sus flechas: en la carrera, velocidad que le excediesse en ligereza, ni fuerças tan robustas, que en la lucha no fuesen despojo de sus braços, y entre tan heroycas partes sobressalia el resplandor de la pureza del animo sin mancha de vicio reprehensible, inflamado en el respeto de la Fè Catholica con zelo tan ardiente, que era objeto de las atenciones de todo el pueblo, y empleo del amor de sus Padres, y hermanos: contavanle como prodigio, juzgavanle como milagro, y durò la gloria de sus padres el tiempo que merecieron el deleyte de su asistencia, que con razon se juzga inexplicable, porque la sobrenatural inclinacion, y misteriosa simpatia del padre con el hijo benemerito es una divina disposicion que solo fabrà entenderla, quien mereciere lograrla. A pocos lances se trocò la fortuna con tan desigual efecto, que superando Amurates todos sus enemigos, y empleando sus fuerças contra Macedonia hallò la mejor resistencia en el valor de Juan Castrioto, pero unas vezes vencedor, y otras vencido, como el poder era tan desigual se hallò infelizmente obligado a pedir paz a Amurates, que la concediò con el miserable concierto de llevar en rehenes los quatro hijos de Juan Castrioto, que en esta indigna resolucion mostrò el poder con que la edad descomponne el entendimiento, pues por conservar una vida caduca se separava de tantas vidas florecientes que a pedaços le dividian el alma del debil cuerpo. No quitaron las lagrimas que derramò al despedirlos las manchas de su imprudencia, y quando con el ultimo abraço se apartò de Jorge Castrioto, se  
mul.

multiplicaron de fuerte los afectos no solo de Juan Castrioto, sino de todos sus vassallos, siendo los extremos de la amorosa madre eficaz incentivo del comun sentimiento, que a ser capaz de commiseracion pudiera ablandarse el empedernido coraçon de Amurates. La conservacion de sus vassallos fue la disculpa de Juan Castrioto, que puede aceptar quien se hallare con ambicion de preferir el deseo de reynar al deponer sus hijos en peligro no solo de la vida, sino del alma: castigo que luego padeciò Juan Castrioto, constandole que la tirania de Amurates, rompiendo la palabra, que le havia dado de dexar vivir sus hijos en la Religion Christiana los mandò circuncidar, y mudar los nombres, obligandolos por fuerza a confessar con las ceremonias acostumbradas de aquellos Barbaros, la falsa ley de Mahoma. De Jorge a Scanderbeg ( que en idioma Turco vale tanto como *Alexandro Señor* ) passò el nombre de nuestro Hèroe, disponiendo el Cielo fuesen los Turcos causa del nombre, y efecto del desempeño de su grandeza. Celebrò Amurates este acaso como vaticinio de la fortuna del Hèroe que lo havia merecido, encubriendole la Divina Providencia, quan a su costa havia de salir este pronostico. Señalò a Scanderbeg ( assi le llamaremos el tiempo que durare su cautiverio ) gruesso caudal para su sustento, y maestros que le instruyessen en las artes, y virtudes del animo más perfectas, que fue otro caudal de valor más solido, que no extingue la muerte por ser herencia del alma para mejor vida, y de la memoria para inmortal fama. En poco tiempo comprehendiò el elevado ingenio de Scanderbeg las lenguas Turquesca, Arabiga, Griega, Italiana,

na,

na, y Latina, y entrando en años más robustos era su más amable empleo el exercicio de las armas en que sus acciones sobrepujavan a su poca edad, y todas eran agradable soborno a la inclinacion, no solo de Amurates, mas de toda su Corte. El coraçon magnanimo que le erigia a las empresas más heroycas le enseñò a hazer deleyte voluntario de los trabajos que casuales más afligen el cuerpo : acostumbraçese a sufrir la hambre, sed, frio, y calor para dominar no solo los afectos, sino los elementos, y en poco tiempo de abstinencia quedò capaz de arrojarçe a las experiencias más dificultosas. La primera dignidad que consiguiò llegando a edad de diez y ocho años, fue la de Sanzaco, y no solo el, sino todos sus hermanos, que es inmediata a la de Baxâ. Subordinò Amurates a su alvedrio cinco mil cavallos, y en los primeros combates subiò el precio de su valor a los quilates de la prudencia con que encaminò su gloria por las sendas de más elevadas ocupaciones. Bolviò vencedor a los ojos de Amurates, y hallò en sus elogios el premio de sus hazañas ayudandole la fortuna a se le dedicar ( siendo otros los Cabos superiores ) todo el honor de las victorias. Uniò Amurates a las alabanças las mercedes: Erarios que son los dos polos con que los Principes immortalizan sus Imperios; y teniendo noticia de nueva guerra en Asia le entregò el supremo gobierno del exercito, que formò para aquella empresa, honrandole con las insignias de Capitan General. Logrò los triunfos al compas de sus disposiciones, y vencidos los enemigos, bolviò a la Corte de Amurates con innumerable cantidad de cautivos, despojos, y honores militares, y con tan poca disminu-  
cion

cion de sus soldados, que en los vencidos se admiravan las victorias, y en su exercito no se descubria el reciproco estrago que ordinariamente padecen los vencedores. Más se admirò Amurates de la prudencia de Scanderbeg, que de sus hazañas, conociendo que en el loor de las victorias tiene tanta parte la fortuna, como los Capitanes, pero el fruto de la prudencia es solo milagrò del entendimiento, y lleno el afecto de testigos desta verdad, bolviò a invarle con mayores exercitos, y presto logrò en repetidas victorias el devido premio a su merecimiento.

Buelto Scanderbeg a Andrinopoli hallò en la Corte nuevo objecto de su gloria, y fue valeroso David, triunfador de segundo Goliat. Havia llegado a ella un Scytha de agigantado cuerpo, y inventado nuevo arbitrio de aumentar su fortuna, o por la esperanza de no hallar competidor, o por la vanidad de su esfuerço propuso a Amurates combatir con qualquiera que le bastasse el animo a pelear con el en pequeño recinto, sin más arma que una espada corta, y sin más defensa, que la camisa. Amurates eficazmente deseoso de que un Barbaro no triunfasse del valeroso honor de sus vassallos, ofreciò grandes premios al que aceptasse el desafio, no pudiendo lograrlos sin la dicha de vencedor. No se hallava coraçon tan robusto que se animasse a solicitar premios llenos de muerte. No dilatò Scanderbeg aceptar el desafio más que el tiempo que le tardò la noticia de la arrogante ferocidad del Scytha. Buscòle, y dixole que presto le haria su voluntad sin embarçarle el conocimiento de ser aquella fòrma de pelear más de fieras sin instincto, que de hombres racionales. Intentò el Scytha con  
pa-

palabras llenas de enojo introducirle el recelo, y consiguió aumentarle la colera. Entre los clamores del pueblo se presentaron los dos delante de Amurates, que con notable alborozo mandò estrechar el campo de la pelea, animando con afectuosas razones a Scanderbeg a la victoria. Fueron los dos llevados al campo, poblándose de gente todo el distrito que dispensava la vista: con celeridad se desnudaron, y quanto el Scytha influía de horror en la disformidad de su desnudo cuerpo, introduzia de aficion Scanderbeg por la perfecta disposicion de su talle. Era grande, y derecha la estatura, anchas las espaldas, robustos los brazos, el cuello avultado, los ojos resplandecientes, sonrosado el rostro, apenas esmaltado del rubio boço, siendo la hermosura una elegancia discreta de la naturaleza, y un vivo simulacro de la suavidad. Quedaron los dos gladiadores solo con las cortas espadas: fue el Scytha el primero que embistió denodado, y quiriendo encontrar a Scanderbeg con una estocada en los pechos, hirió el ayre, porque su contrario ligero Antêo se inclinò a la tierra, y concluyendole le diò tan fuerte cuchillada en la garganta, que casi cercenada la cabeça diò el cuerpo en tierra, sin dexar espacio que no ocupasse su disforme estatura. Acabò Scanderbeg de cortarle la cabeça, y bolviendo ensangrentado a tomar el vestido, le manchò de gloria con el coral en que resplandecia su hazaña, y en los brazos de los cortesanos fue apresenterla a Amurates, que con ventajosos encarecimientos, y inestimables joyas, con gloria, y utilidad adornò la opinion de Scanderbeg. Glorioso con esta accion passò a Bithinia acompañando a Amurates, y llegando a la Ciudad de Bursa, de las principales del Asia, se presentaron a Amu-

rates dos gallardos Persianos magnificamente adornados, uno llamado Jaya, otro Zampsa, y le pidieron sueldo, y que por no quedar escrupulosa su ambicion, presumiendose que pretendian estipendio sin meritos, desafiavandos de sus vassallos que tuviessen animo de combatirse con ellos a cavallo con lanças, escudos, y espadas, sin otra arma ofensiva, ni defensiva. Scanderbeg, que juzgava tan igual la gloria de las empresas, como de las victorias, aceptó solo el desafio, con declaracion, que feria Jaya el primero con quien combatiessse, y que si fuesse vencido, lograrian el honor los Persianos, y si fuesse vencedor, de qualquiera fuerte que quedasse, pelearia con Zampsa. Juzgòse temeraria esta proposicion por la desigualdad de los partidos, y los Persas en no rehusarlos empezaron a descubrir su cobardia. Señalòse el campo, y empezòse la pelea en presencia de Amurates, y de toda su Corte. Hecha la señal acostumbrada, a toda furia de los cavallos se embistieron con las lanças los dos guerreros: acertó Jaya al escudo de Scanderbeg, y sin descomponerle de la silla se hizo pedaços la lança, y Scanderbeg ofuscado con el deseo ardiente de acertarle en la cabeça erró el golpe, y quando observando el concierto, se preparavan para la contienda de las espadas, Zampsa descubriendo la traycion premeditada, baxa la lança embistió a Scanderbeg, que al clamor del pueblo conoció el peligro, y quanto importava acelerarse en la resolucion, por no desfazer su valor. Baxò la lança que felizmente no havia dexado, y acertando a la garganta de Zampsa, le hizo tragar la muerte por donde havia respirado la traycion. Jaya desembuelto, empeñò toda su fuerça, y industria en descubrir su valor, y ocultar la infamia de su

su compañero, sustentó la batalla de las espadas largo tiempo; pero Scanderbeg teniendo por desdoro la resistencia, le alcanzó el hombro derecho con un golpe tan fuerte, que casi le dividió en dos partes, y triunfador de dos cabeças llegó a los pies de Amurates, que con inexplicable gusto le honró despues de notables mercedes con el titulo de *Vengador del honor publico de su Imperio*; y es sin duda, que si los dos Persianos triunfaran de la vida de Scanderbeg, por la infamia de la traycion murieran a las manos de la vengança de Amurates, porque son esclavos de la desconfiança universal, los que fabrican en la traycion su fortuna, por no ser este abominable vicio el que se enmienda con la piedad.

Despues de estos sucesos pasó Amurates a la conquista de Nicomedia, Prusia, y Otreá en que ganó Scanderbeg coronas Murales, siendo el primero que rompió las defensas, y los contrarios, y en todas estas operaciones, como se executavan contra infieles, empleava el espiritu verdaderamente Catholico con ardor infatigable; pero bolviendo Amurates vencedor del Asia, y rompiendo la guerra en Europa con los Griegos, y Ungaros, pretendió assegurar las victorias en la eleccion de Scanderbeg para Capitan General de sus exercitos. Fue este el aprieto más sensible que padeciò Scanderbeg en el glorioso periodo de su vida, porque considerandose por una parte entre los peligros de la Fé, y de la fidelidad, conocia que se hazia reo con el verdadero Dios que tiernamente adorava, haziendose author de esparzirse sangre Christiana; y esta aflicion le oprimia de fuerte el alma, que si al dolor se siguiera la resolucion de no reca-

tarle, pudiera merecer la inmortal corona del martyrio; por otra le representava el animo noble, y real que la virtud de la lealtad entre las más elevadas resplandecia en un Héroe ( no pudiendo aver claridad en espíritu tenebroso, ) y que aceptar el supremo dominio de las armas de Amurates era obligarse al empeño de pretender hazerlas victoriosas: además, que era grande el peligro del trato doble, porque para librarle de sus infortunios era preciso que los recelos batiessen continuamente los caminos de las sospechas por no peligrar en las emboscadas de la fortuna. Para salir de los riesgos de Scyla, y Caribdis en los tormentosos mares de sus afectos, tomó el partido de religiofa cautela, y con tan prudente discurso dispuso sus acciones, que en todas las empresas que corrieron en esta ocasion por su cuenta contra los Christianos, no fue vencedor, ni vencido, y si en los ligeros encuentros quedavan prisioneros, les facilitava industriosamente la libertad, y Amurates le estimava tanto por la cautela, y conservacion del exercito, como por las victorias que alcançava. E nesta confusion de pensamientos hallô a Scanderbeg la nueva triste, y sensible de la muerte de su Padre Juan Castrioto, que acabô en Albania cargado de años, y trabajos. Revocô su prudencia al primer impulso las lagrimas, que rebentando del coraçon a los ojos, retrocedieron de los ojos al coraçon, temiendo que como en otros la dicha, fuesse en el la desgracia, incentivo de los zelos de Amurates, receloso igualmente de su justicia, y de su esfuerço, porque a sus tres hermanos quitô barbaramente la vida con veneno, y llevado de la inclinacion, y dependencia de Scanderbeg, le preservô de  
su



su tirania, pero no tan liberalmente, que no eligiesse la destreza por juez de su resolucion. Llamò a Scanderbeg, y dixole con cariñosas demonstraciones y doblado coraçon que deseava premiar sus heroycos servicios, ò entregandole todos los dominios de su padre ( que al punto que supo su muerte mandò ocupar por sus exercitos sin hallar contradicion ) ò el Reyno que eligiesse en los conquistados en Asia. Scanderbeg reconociendo que estava su vida pendiente de su respuesta, echandose a los pies de Amurates le dixo, que si deseava premiarle, le multiplicasse las empresas en aumento de su Imperio. Quedò Amurates satisfecho, y señalò a Voyfava madre de Scanderbeg unos campos en Thesalia para sustento de su tragica vida, que acabò ( asistida de su hija Mamisa, unica prenda que le dexò la fortuna, quando murió su marido ) despues de larga edad, antes que su hijo entrasse en Albania.

Amurates, aunque havia quedado satisfecho de la respuesta de Scanderbeg, no pudo sossegarse el animo debil con la vejez, y embevecido con la desorden de las sospechas, que se aumentan con los años. Descubrieron sus familiares esta entrada a la embidia, que tenian de la grandeza, y opinion de Scanderbeg, y poco a poco le fueron aumentando el recelo, diziendo con aparente fidelidad, que un hombre estrange-ro, Principe valeroso, liberal, y ofendido con la muerte de sus hermanos ( que conocia violenta, aunque lo recatava ) desposseido de su Reyno, y anhelado de sus vassallos, no era digno de la primera confianza de Amurates: que los muchos, que Scanderbeg por sus dadivas contava como amigos,

vacion havia de hallar parciales, y que todas estas inferencias merecian cuidadosa reflexion. Menos estímulos bastavan para enflaquecer el perturbado animo de Amurates, y facilmente con la muerte de Scanderbeg solicitára alivio a su cuidado, sino fuera el recelo de su ingratitud Rémora de su tiranía, porque en los animos relaxados en atrocidades, no las virtudes, sino los vicios se detienen unos a otros; y temia Amurates, que quanto más encumbrados eran los beneficios, que devia a Scanderbeg, tanto feria el exemplo más forçoso para no hallar quien, fiado en sus cariños, se arrojasse a mandar sus exercitos. Por este respecto recató la colera; y la nueva guerra a que le provocò Jorge Principe de Mycia, Despote de Servia, fue la más segura defensa de Scanderbeg, porque nombrandole, como acostumbra, por caudillo del exercito, que dedicò a esta empresa, le favoreció con los peligros a que le exponia en la guerra, por ser más eminente el que le amenaçava en la Corte. Marchò Scanderbeg a esta expedicion, y el recelo de las sospechas de Amurates le comunicò su inhumanidad, porque siendo esta guerra contra Christianos, no le devió tantas atenciones, como las passadas, conociendo, que qualquiera infelicidad, le havia de dar sentencia de muerte. Repetidas vezes desbarató al Despote, y bolvió triunfante a Andrinopoli, pero andava tan defazonada su fortuna, que tanto peligrava su vida en las desgracias, como en las felicidades. Segunda vez rompiò el Despote la guerra, recobrando con otras mayores, las fuerças perdidas, y con nuevos exercitos bolvió Amurates a embiar Scanderbeg en su oposicion, y con mayor gloria desbaratado el

Des-

Despote, y ganandole muchos Castillos se recogió a la Corte, y Amurates, por no tener ociosos los peligros de la vida de Scanderbeg, que le cansava, promulgó grandes premios a los Estrangeros, y naturales que saliesen más ayrosos en desafíos cuerpo a cuerpo, a pie, y a cavallo, conociendo que Scanderbeg los havia de aceptar todos, y podia peligrar en alguno; pero en cada accion le coronava una victoria, y en cada aplauso se le aumentava un riesgo; porque Amurates, zeloso, y endemoniado Saul, tanto le enfurecian los beneficios, como los agravios de este inocente David, a quien reservó la Divina Providencia para estrago de la sobervia, y castigo de la perfidia Turquesca.

No eran ocultos a Scanderbeg estos contratiempos peligrosos de su vida, ni tan poco el ansia con que los Albaneses deseavan entregarse a su dominio, y lo que apetecia librarse del cautiverio de Amurates no era bastante a perturbarle el conocimiento de las dificultades, que se le oponian, a separarse del riesgo en que estava, y hallar medios, consiguiendo su huída, para defender sus vassallos contra el poder formidable de Amurates, principalmente guarneciendo la Ciudad de Croya, cabeça de Albania, tan grueso presidio, que siendo inexpugnable por el ventajoso sitio en que estava edificada, y por el arte de las fortificaciones que socorrian la naturaleza, que parecia imposible señorearla, y por estas causas tan relevantes entretenia las esperanças de sus vassallos con diferentes, y artificiosos pretextos, conociendo que la vana anticipacion de comunicar su intento, era entregarse al peligro de descubrir el tesoro inestimable

del secreto, que es oculto, precioso, y robusto, como el oro, quebrado, fragil, como el vidrio, que siendo facil romperle, es unirle imposible. En tan dudosa fortuna, ponía en Dios la confianza, y presto logró el premio desta virtud, hallando la oportunidad que pretendia su heroyco coraçon, porque fcorrido de sus aliados el Despote de Mycia, recuperò los Castillos, que Scanderbeg le havia ganado: resolucion tan sentida de Amurates, que decretò castigarla por sus manos. Juntò un grande exercito, marchò a la empresa, opusose el Despote, diòse la batalla, y quedò Amurates vencedor, y sin tener tiempo de lograr el triunfo libre de más cuidados, le llegó nueva, que Uladisláo Rey de los Ungaros, haviendo huído a su Reyno el Despote de Mycia, deliberava ayudarle, aconsejado por Juliano Cardenal de Sant Angelo, que le assistia mandado del Papa Eugenio. Juntò treynta y cinco mil hombres, entregòlos a Juan Hunyades, a quien llamavan Janco, valeroso Capitan, para que los governasse en su presencia, camino de doblarle la virtud: porque los ojos de los Principes en los exercitos son astros benignos, que influyen felicidades a sus vasallos. Amurates no dilatò la oposicion, mando con veynte mil hombres el Baxà de Romania assistido de Scanderbeg, a quien ya solicitava más los peligros, que los progressos, porque sin otra conjetura descubria en la perversidad de su animo el recelo de fiar los exercitos contra Christianos del supremo dominio de Scanderbeg, que acumuló esta desconfiança de Amurates a las justas razones de dexarle, y Amurates fue figuiendo más de espacio el Baxà con sessenta mil hombres. A pocas jornadas aquartelò el exercito jun-

to

to al Rio Morava: hallavase el Rey de Ungria no muy distante con pocos bastimentos, y aconsejado de Hunyades, haziendo esfuerço del peligro, escogió diez mil hombres, que le entregò, teniendo aviso de algunas inteligencias ( que se afirma ministràra Scanderbeg ) del poder de los Turcos, con orden que marchasse sin rumor, y al despuntar del Alva embistiesen al quartel de los Turcos. Marchò Hunyades, y logró el intento al primer impulso; pero el Baxà reconociendo el poco poder de que era embestido, con prudente valor intentò dar fòrma al exercito, ayudandose del invencible espiritu de Scanderbeg, que a este tiempo havia separado su gente, para aumentar a los Turcos el temor de la retirada, resuelto a lograr la oportunidad, que le presentava la fortuna. Bastò el exemplo del fingido temor de Scanderbeg para desfalentar de fuerte los Turcos, siendo el primero el Baxà, que casi sin resistencia los desbaratò Hunyades socorrido de Scanderbeg, que seguido de trezientos Albaneses, era rayo que operava en todos los lugares en que retumbava el ayre con los clamores de los moribundos. No quedaron más Turcos vivos, que algunos, que se salvaron con el Baxà, todos los demás se perdieron. Hunyades, y los Ungaros hizieron acciones memorables; pero fue más util la de Amessa, sobrino de Scanderbeg, ( hijo que havia quedado de su hermano Reposio, y con particular afecto estimado de Scanderbeg por sus excelentes partes, y que no podia heredar el Reyno por el defecto de su madre, que era Turca ) porque figuiendo al Secretario del Baxà, y alcançandole, le obligò a que escribiesse una orden para el Governador de Croya con todas las formalidades

malidades acostumbradas de Amurates, en que le mandava entregasse a Scanderbeg aquella Ciudad; y porque este intento se recatasse con más seguridad, diò la muerte al Secretario, y a todos los que le acompañavan. Hunyades se retirò con grandes despojos, y fue recebido de El Rey Uladislao con el honor, y contento, que merecia accion tan señalada, que consiguió casi sin perdida de sus soldados: y Amurates se retirò con la noticia desta desgracia sucedida en el año de mil quatrocientos y quarenta y dos.

No admitiò sosiego Scanderbeg (a quien haremos de aqui adelante restituicion del proprio, y glorioso nombre de Jorge Castrioto, que recobrò a los treynta años de su edad) porque con la precisa celeridad caminò a Dibra superior, donde llegó en siete dias. En el confin de los Tribalos tiene este lugar situacion, y dista de Croya veynte y tres leguas; estimavale Castrioto por la constante fidelidad con que sus habitadores havian asistido a Juan Castrioto su Padre en el dilatado circulo de su vida, y en todo este distrito no ay más plaça fortificada, que la Ciudad de Sfetigrado, situada en los confines de los Tribalos, frontera a Macedonia, sirviendo de defensa a los habitadores la aspereza de las montañas. En Dibra hizo alto Jorge Castrioto, y fue recebido de sus vassallos con indezible contento, y despreciando los futuros peligros, se entregaron uniformes a su obediencia. Logrado este felice principio, sin dilacion mandò Castrioto assegurar los caminos de Croya, para que no se anticipasse a su intento algun aviso al Governador, que le desvaneciesse, y la mañana siguiente partiò para aquella Ciudad con algunos de su primera

comitiva, y ordenò a los otros, que unidos a quatrocientos Dibrenses, se emboscassen en varios lugares vezinos a Croya, advertidos de una señal que havia de hazerles, quando fuesse tiempo de entrar en la Ciudad. Distribuidas estas ordenes, faliò de Dibra antes del amanecer, y con suma brevedad llegò a Croya: embiò delante su sobrino Amessa con aviso al Governador de su llegada, y el orden que traía de Amurates, para sucederle en el gobierno de aquella plaça. Amessa asistido de constante voz, y seguro semblante ( que salieron esta vez de su costumbre, por ser mortales enemigos de los coraçones doblados) entrando en Croya se presentò al Governador con titulo de Secretario de Castrioto, y entregandole el orden, que traía, hallò en su animo entera credulidad, y en todos los soldados grande contento con la noticia del valeroso caudillo, que Amurates les embiava. Llegò presto Castrioto, fue recibido con publico aplauso de los soldados, y oculto plazer de los naturales, viendo, quando menos lo imaginavan, delante de sus ojos, obscuros con la infelicidad, deshechas las tinieblas con la luz brillante de su legitimo señor, que ya juzgavan empeçava a acreditar los dichosos vaticinios de su prodigioso nacimiento, esperança no olvidada, que los mantenía menos afligidos en su esclavitud. Presentò Castrioto la carta al Governador, que sin replica le entregò el dominio de la Ciudad, facilitando su incauta sencillez la consideracion de ser menos una Ciudad, que un exercito, que Amurates fiava de la direccion de Castrioto, y los riesgos a que se exponía, si se arrojasse a seguir la perplexidad de obedecer a Amurates, cuyas leyes, aun imaginadas tenían  
execu-

execucion inviolable. Entregado Castrioto del gobierno de la Ciudad, gastò el dia en facilitar las operaciones de la noche, comunicando a algunos de los nobles, y antiguos vassallos de su padre la determinacion, que traía, para que convocassen el pueblo contra los Turcos, al tiempo que el tuviesse introducidos en la Ciudad los soldados, que havia dexado en la emboscada: lo que executò luego que el Sol se apartò, no solo de los Horizontes, sino del crepusculo; y parece que con más priessa, que la acostumbrada, recelando, que por alumbrar en Croya a los Turcos, no perdonasse a su esplendor la ira de Castrioto. Cerrada al fin la noche, y ocupando los soldados los puestos más importantes, que Castrioto havia reconocido, luego que llegó con la apariencia de vigilante Governador, y avisados los Ciudadanos, ya prevenidos por la diligencia referida, fueron embestidas a un tiempo las casas del antiguo Governador, y los alojamientos de los Turcos, y en breve espacio entre confusion, clamor, y muerte se ahogaron en su propria sangre los miserables Turcos, y solo quedaron algunos, que trocaron, pidiendo el bautismo, por la vida de la gracia, la muerte de la culpa, si acaso no hizieron virtud de la necesidad. Llegò el dia a descubrir la tragedia de la noche, y Castrioto sin descansar, embiò a Amessa con algunos soldados a Dibra a dar las nuevas de su felicidad, y orden, que a un tiempo embistiesen a algunos presidios de los Turcos, y los desbarataassen, antes que Amurates supiesse la perdida de Croya; y la misma diligencia hizieron por su orden algunos de la Ciudad en los lugares comarcanos, para que no quedasse en todos ellos memoria de



de los Turcos. No desvaneciò el efecto el deseo de Castrioto, porque en pocos dias se le juntò tanto numero de sus vassallos resueltos a defenderle con sus vidas, y haziendas, que unido un poderoso exercito, dexando a Croya bien presidada, passò con el a Dibra a incorporarse con Amessa, que hallò asistido de un valeroso troço de exercito, y con rendidas, y inflamadas gracias al Cielo, acabò de echar los Turcos de todo aquel territorio, y dexando dos mil hombres en los lugares vezinos a Sfetigrado, y al Monte Mocreco, que eran los mas peligrosos, por la vezindad de los caminos de Tracia, y Macedonia, partiò con el exercito a la Dibra inferior, donde hallò entre otros el mejor socorro en Moyfés, de la nobilissima familia de Pedro Golento, y Capitan de singular valor y industria militar. Yà en todos aquellos pueblos no sonava más, que el nombre feliz de libertad, y al compás de la suave consonancia desta voz se templavan todos los instrumentos, que en clausulas armonicas entonavan la gloria inmortal de Albania. Los Turcos esparzidos hizieron un cuerpo, que no dilatò valerse de los pies, más que el tiempo, que se detuvo en llegar a las manos con los Albaneses, rindiendoles a la infamia de huir, las vidas, que pudieran ofrecer a la gloria de pelear. Conseguida la victoria, embiò Castrioto a Amessa a Croya con duzientos soldados, por ser aquella Ciudad el receptaculo de sus magnanimas idéas, y en breves dias passò a ella, donde convocò a todos sus vassallos para dar fórma a su gobierno. Señalò dia para el publico congreso, y habiendo llegado a Croya sus cunhados, y sobrinos con grandes socorros, ( porque su padre, an-

tes

tes de su muerte, havia casado quatro hermanas suyas con los principales Señores de Albania, y solo Mamisa, como referimos, havia quedado con su madre, y Jorge Castrioto la casò despues con Musaquio de Thopia de esclarecida sangre ) formò un exercito de doze mil soldados valerosos, diestros, y bien armados, y guarneciò a Croya, y las plaças más importantes con gruessos presidios, y el exercito, y las plaças basteciò con tanta sollicitud, y pontualidad, que cada acierto le assegurava una victoria; y juzgando preciso no tener ociosas sus armas, puso en marcha el exercito, y en el dia destinado para salir de Croya, adornado de insignias regias, y militares, con ayroso talle, agradable semblante, y eloquentes razones, habló en este sentido.

Este es el dia, nobilissimos Capitanes, y valerosos soldados, en que reconozco por favor de la Divina Omnipotencia, que empieço a tener vida, por ser el primero en que sin escrúpulos del animo, ni combates de la conciencia, camino a pelear contra Infieles con un exercito de Christianos, porque hasta agora fue mi fortuna esclava de mi infelicidad. No dudo que fuessen dignas de alabança las muchas victorias, que he conseguido, pero reconozco, que esta luz, como la del Sol eclipsado, se manchava, siendo yo instrumento de los triunfos de la Luna Otomana, resultando de mi cautiverio la libertad de su soberbia. Sabe el Cielo quanto deseava librarme del Infierno en que vivia, y que, si más aprissa huviera hallado la ocasion, que ha pocos dias encontrò mi felicidad, más temprano buscàra vuestra deleytable compañía, tan seguro en la lealtad de vuestros coraçones,  
y en

Y en el ardor de vuestro zelo, que no experimento de nuevo fineza, que mi esperanza no huviesse premeditado, llena la memoria de noticias de las acciones, que heroycamente executasteis en beneficio de mi padre, ligadas a las experiencias del afecto con que muchos de vosotros me incitasteis a la resolution que he tomado, luego que murió mi padre, y Amurates dió muerte a mis hermanos, acordandome las obligaciones de que no me olvidava, y violentado del peligro de mi vida, me exponia a parecer remisso, por no precipitarme temerario, conociendo que no son los quilates de la prudencia inferiores a los del valor, pues en aquel tiempo era preciso que mis intentos fuesen executados, primero que referidos; porque en Amurates eran aun más poderosas las sospechas, que las armas, y aora que se hallan descifradas mis idéas con tan plausible principio, que por vuestra virtud, es nuestra Croya, ambas las Dibras, y todos los demás lugares destos districtos, es forçoso para assegurar lo ganado, conquistar lo perdido, y prevenirnos contra las vengativas armas de Amurates, y tan poderosas, que fuera ignorancia abatirlas, quando tan claramente llegamos a conocerlas, y la vanidad de despreciar los enemigos, más sirve de adormecer la prudencia, que de aumentar el valor: trabajos, peligros, inclemencias, asperezas nos aguardan, para que devemos pedir fuerças al sufrimiento tan hijo del coraçon como el valor; pero solo consiste la seguridad de las victorias en la union de los coraçones, siendo uno el consejo, una la resolution, comun la gloria, y la utilidad, caminando vuestra obediencia por los passos, no de mis preceptos, sino de mis acciones, porque

deseo

deseo más servir de exemplar , que parecer superior. Petrêla ha de ser aora nuestra empresa , porque los Turcos , que la guarnecen , por más vezinos de los estragos , estarán más medrosos de los peligros ; si intentaren defenderse , padezcan vuestro rigor , para que las demás plaças no imiten su osadia ; si se entregaren sin resistencia , merezcan vuestra piedad , para que se facilite a las demás guarniciones el rendimiento , y conozcan los Infieles , que de vuestros arcos , y vuestras flechas andan pendientes las tormentas , ô las serenidades.

Fueron las razones elegantes de Jorge Castrioto tan pungentes , y atractivas , que no llegaron a coraçon que no rindieffen , o por la fuerça de la eloquencia , o por la eficacia del cariño : suavizado del aura militar , sin dar tiempo a nuevos impulsos , puso en marcha el exercito , y embiô a Moyfes con tres mil cavallos a ganar puestos sobre Petrêla ( que distava ocho leguas de Croya , ) donde llegó con mucho trabajo por las incomodidades a que reduce el invierno la campaña , tiempo en que intentô esta , y las demás empresas conseguidas en este mismo año. Reconociô la Ciudad , y juzgô dificil la conquista , por ser el sitio en que era fabricada casi inexpugnable ; pero como era Capitan de tan largas experiencias , deliberô que la industria llevasse en esta ocasion la vanguardia a la fuerça. Hallô medios de introducir en la Ciudad un eloquente , y valeroso Ungaro , que a pocos lances de su rethorica , en que mezclô los proximos exemplos reduxo los sitiados a abraçar el partido de la paz por medio del rendimiento. Alegre aceptô Castrioto la plaça , y assegurô los favores , y  
de

de una, y otra parte tuvieron puntual efecto las promesas.

Introduxo Castrioto guarnicion en la Ciudad de Petrèla, y sin dar tiempo al tiempo, ( que es un prodigo tan avaro, que hurta lo mismo, que dá a los que no saben usar de sus privilegios ) marchò para Petralva, distante diez leguas de Petrèla, padeciendo los soldados insoportables frios, que mitigavan el calor del esfuèrço de su Principe, y la imitacion de su sufrimiento, porque siendoles igual en los trabajos del cuerpo, no admitiendo diferencia en las comodidades, les era superior en las aflicciones del animo, que con tal fuerça le combatian, conociendo los peligros que le amenazavan, que en todo el tiempo, que durò la conquista de su Reyno, se afirma, que no hubo noche que rindiesse al sueño mas que dos horas, y segundo Papirio Cursor, fue irreprehensible en el alimento. Llegò a Petralva, situada en Thessalia en una eminencia incontrastable, y bañada de las aguas del Rio Emàto, que haze la Ciudad más fertil, y más fuerte, pero la fama, que llevaba el ayre del fuego de Castrioto, venció las oposiciones del agua, y de la tierra, introduziendo en los animos de los Turcos tan invencible temor, que le abrieron las puertas, sin aguardar combate: echò fuera los Turcos de la Ciudad, y del Reyno con las posibles comodidades: guarneciò la plaça, y marchò a la misma diligencia contra Stelufio, que distava ocho leguas de Petralva: era Ciudad mas fuerte, que espaciosa. Al caer del Sol la circundò el exercito, y al salir del Alva entregaron los moradores, y parte de los Turcos, al Governador, y a los que siguieron el intento, que tuvo de defenderse.

se: fueron estos admitidos con más honor que los de las otras Ciudades por la fineza de la resolución ; y los Turcos, que se encoftaron al partido de los Chriftianos, aceptaron la gracia del bautifmo, y quedaron firviendo en el exercito: a los demás mandò Caftrioto poner en prifiones, para que sus vidas fueffen instrumento de sus disposiciones, y marchò para la Ciudad de Sfetigrado, que quedava poco distante, pero la màs fuerte, y más populosa, y por aquella parte la ultima conquista del dominio proprio de Jorge Caftrioto. Es su situacion en Dibra superior, en lo alto de un monte, como las demás Ciudades restauradas, efecto del terror de los pueblos invadidos por los Godos, y Galo-Griegos, que los esparzieron ganandoles, y arrafandoles las Ciudades de Meandria, Heraclia, Toglo Nicopolis, Quino, Leucas, y otras nobiliffimas edificadas por los Reyes antiguos de Macedonia, y Albania en las campañas mas fertiles, y mas apacibles, pero menos defensables. Tomò Caftrioto alojamiento sobre Sfetigrado, mandò hazer llamada, y consiguiò admitirsele un Embaxador dentro de la Ciudad. El Governador casi vencido del miedo, mostrò apariencias de rendirse, pero los soldados, por la voz de uno, que eligieron, clamaron por la defensa para que se previnieron. Fue despedido el Embaxador con este desengaño, y Caftrioto irritado con la resolución de los Barbaros, mandò llevar delante de la Ciudad el Governador de Stelusio, cuyo nombre era Desdroto, y a los demás Turcos, que siguiendo su esfuerço no concurrieron en la entrega de aquella plaça, y poniendoles por precio de la vida temporal la vida eterna con la gracia del bautifmo, a los que fe-  
liz-

lizmente se rindieron a este dicho partido hizo memorables favores : a los demás , y al Governador mandô ahorcar, padeciendo de las voces de los sitiados encarecidos baldones. Executado este castigo, llamó Jorge Castrioto a consejo, y propuso la importancia de la plaça, la constancia de los sitiados, el rigor del tiempo, el poder de Amurates. Dividieronse los pareceres: dezian unos, que se levantasse el sitio, respectando las incomodidades del tiempo; otros, que se continuasse, porque en la brevedad consistia la victoria: Moysès, que se prosiguiesse el asedio, impidiendose los focorros con tres mil hombres, y que entrando el Verano, si el asedio no bolcasse la plaça, las baterias, aproches, y assaltos procurassen rendirla. Abraçó Castrioto esta opinion como más prudente, y entregô a Moysès, como author de ella, los medios de executarla : politica en que los Principes descubrieron siempre perfecta felicidad. Deseô Castrioto, antes que se retirasse para Croya, entrar en algunos lugares de los Turcos, pero los yelos, y falta de forrages, le impossibilitaron el intento, contentandose con ganar en treynta dias todo el antiguo dominio de su padre, excepto Sfetigrado; pero antes de recogerse a Croya, y licenciar el exercito, agradeciô a los Capitanes, y soldados con honorificas palabras, el valor, y constancia con que havian procedido, y a cada uno en su esphera satisfiso su merecimiento, dexandolos a todos contentos, y animados a mayores empresas. Despedido el exercito, entrô Jorge Castrioto en Croya triunfante, y fue su primero catholico cuidado el bautismo de Amessa su sobrino, y de otros, que vinieron en su compania : acto, que se

celebró con grande solemnidad ; y Amessa tomó el nombre de Caragucio, de que no usaremos, por merecer adelante su inconstancia desbautizarle. Separó esta fiesta, y la del Natal, ( que en Albania se celebra con grande atencion ) un aviso de Moysès , de que los Turcos salidos de Albania, y otros de los pueblos vecinos , intentavan librar Sfetigrado del asedio, para fanear con Amurates la culpa de dexar sin combate las Ciudades, que guarnecian, haziendo plaça de armas en Alchiria, Villa del Turco en el Reyno de Macedonia. Castrioto, al punto que recibió esta noticia, trocando ( prudente Principe, y valeroso Capitan ) el reposo por la incomodidad , las mesas por la campaña : con los Principes que le asistian , y parte de la guarnicion de Croya , marchó a incorporarse con Moysès ; y la noticia desta acertada resolucion bastó para deshazer el exercito de los Turcos; y padecieron los lugares circunvecinos el castigo de la ofadia de los covardes, que enmendaron con segunda infamia la primera de dexar las Ciudades de Albania. Castrioto se retiró a Croya, Moysès bolvió a assegurar los puestos sobre Sfetigrado, y el mundo empezó a admirar, como milagros, los prodigios de Albania, y las virtudes de su Principe.





LIBRO  
SEGUNDO.

Sumario.



*L*lega a Amurates la noticia de la perdida de su exercito: obligale la passion a pedir paz a los Ungaros, para atender solo a la guerra de Albania. Llega esta nueva a Forge Castrioto, y previenese para la defensa. Juntanse varios Principes a su ruego; persuadeles a la union contra los Turcos: eligenle Capitan General: entra el exercito de Amurates: marcha en su busca Castrioto, ataca la batalla, y vence. Recibe Embaxadores de Uladislaoy Rey de Ungria, pidiendole socorro contra Amurates: resuelve socorrerle: marcha para este efecto: entra en el Reyno de Mycia: defiendele el passo Forge Vucoviquio Despote de Servia, y retirase a Epiro. Pelea Amurates con los Ungaros ayudados de otras naciones: quedan vencidos los Christianos, y muerto Uladislaoy en la batalla, con total estrago del exercito.

**L**A infelicidad de la batalla, que ganó Juan Hunyades, y la perdida de Albania, llegaron con grande celeridad a los oydos de Amurates, ( que buelan las desgracias a herir los coraçones de quien toca padecerlas ); fueron grandes las demonstraciones que expendió el indomito Barbaro, y sobrefalian en la ferocidad de sus clamores las quejas de Jorge Castrioto; llamavale ingrato, impio, caviloso, y otros epitectos ignominiosos con que sin atencion al decoro, desahogava la colera del pecho, sin acordarse de Juan Castrioto engañado, obligando sus hijos a dexar por fuerça la Fè Catholica; del Reyno de Albania usurpado; de sus tres hijos muertos con veneno; de las victorias de Jorge Castrioto; de los Reynos que havia sugetado a su obediencia, y de la obligacion, que tenia, de bolver a confessar su Religion, y defender su Patria. Del sentimiento de Amurates resultò la lisonja de sus vassallos, ofreciendo todas vidas, y haciendas para empleo de su vengança, ( que la pena de los Principes, o fingida, o verdadera, es un tesoro de la politica, de que sacan muchas vezes importantissimos interesses ) pero el deseo de contentarle confundió desuerte los pareceres de sus Consejeros, que concurriendo con improprios materiales, desbarataron segunda maquina de Babilonia: y fue la ultima conclusion de Amurates, pedir paz a Juan Hunyades, entregar al Despote el Reyno de Mycia; y produziendo estos efectos la colera concebida contra Jorge Castrioto, dilató, por oculta Providencia, siete meses hazerle guerra, en conocido beneficio de sus disposiciones, porque despues de utilizar Castrioto los meses que durò el Invierno en componer en Croya el gobierno politico, luego

que